



UNIVERSIDADES PARA EL MUNDO

Las universidades jesuitas de México ante los desafíos del cambio de época





Universidades para el mundo

Las universidades jesuitas de México
ante los desafíos del cambio de época

*Documento generado por el Seminario
de Educación Superior del asistente
provincial para Educación de la
Compañía de Jesús*

Coordinador: Fernando Fernández Font, S. J.
Integrantes: Alberto Álvarez Gutiérrez
Alfredo Castillo Romero
Sergio Cobo González, S. J.
Martín López Calva
Enrique Luengo González
Laura Orellana Trinidad
Javier Sánchez Díaz de Rivera
Sylvia Schmelkes del Valle

Octubre, 2010



Índice

| | |
|--|----|
| Prólogo..... | 4 |
| Resumen ejecutivo..... | 6 |
| Introducción..... | 13 |
| Primera parte: Elementos constitutivos de las universidades jesuitas a partir de los rasgos fundamentales del modelo ignaciano. | |
| 1.1 Propuestas de las características educativas presentes en algunos documentos de la Compañía de Jesús en América Latina y México..... | 18 |
| 1.2 La inspiración ignaciana en la educación superior..... | 19 |
| 1.2.1 Universidades en el mundo: Lo ignaciano y la plena inserción en la realidad..... | 21 |
| 1.2.2 Universidades con el mundo: Lo ignaciano y la solidaridad con los menos favorecidos..... | 22 |
| 1.2.3 Universidades para el mundo: Lo ignaciano y el compromiso de transformación..... | 23 |
| 1.2.4 Universidades en búsqueda de otro mundo: Lo ignaciano y el nuevo profetismo..... | 24 |
| 1.3 De la inspiración ignaciana a la estrategia: algunos medios para construir la universidad ignaciana hoy..... | 26 |
| 1.4 La universidad jesuita en el México del siglo XXI..... | 27 |
| 1.4.1 Consideraciones sobre el entorno..... | 28 |
| 1.4.2 Las universidades jesuitas ante el entorno..... | 29 |

1.4.3 Posibilidades para repensar las universidades jesuitas....31

1.5 La universidad jesuita del futuro: una propuesta de inicio.....32

Segunda parte: Posibilidades y desafíos para la construcción de las universidades jesuitas del futuro.

2.1 Tendencias y tensiones: el problema de la congruencia.....34

2.1.1 Las tendencias universitarias mundiales.....37

2.1.2 Las tendencias universitarias en México y sus efectos en las universidades jesuitas.....41

2.1.3 Las tendencias incipientes en educación superior....50

2.2 Las tensiones y antinomias de las universidades jesuitas en la realidad actual.....53

2.2.1 La tensión principal y sus repercusiones en los procesos universitarios: un ejemplo de múltiples antinomias..... 54

Tercera parte: Posibilidades y desafíos de las universidades jesuitas en el contexto de México.

3.1 La inspiración ignaciana: fundamento de nuestro horizonte de futuro.....60

3.2 El horizonte de futuro: una propuesta posible.....62

Conclusiones.....72

Bibliografía.....75





Prólogo

UNIVERSIDADES PARA EL MUNDO

El presente documento surgió como fruto de mi inquietud como Asistente de Educación de la Provincia Mexicana, por reflexionar sobre ese gran tema que es la educación. Dada la responsabilidad que se me había asignado, consideré necesario conformar un grupo de académicos de nuestras universidades que pudieran analizar y debatir los escenarios y tendencias relacionadas con el entorno educativo. A este grupo le llamé: “Seminario de Educación”.

Desde un inicio, fue necesario hacer varias aclaraciones entre los convocados con el propósito de delimitar el espacio que estábamos creando. Una de ellas fue el tener libertad e independencia respecto a la estructura del *Sistema Universitario Jesuita* (SUJ); otra, el caer en la cuenta que el grupo no pretendía más que reflexionar sobre la compleja situación educativa que hoy están viviendo nuestras instituciones, desde el horizonte de su vinculación a la Compañía de Jesús. De ahí que, ubicados en la finalidad, reafirmamos nuestra voluntad de no tener otro propósito que el de abrir un espacio para el diálogo que pudiera contribuir a fecundar el horizonte de nuestra tarea educativa.

El Seminario no lo definimos como una “reunión de expertos” o “un grupo de investigadores”, sino como el encuentro de académicos interesados por el tema, a fin de reflexionar en común. En este sentido, la participación de cada uno ha sido a “título personal”, aunque desde un horizonte y preocupaciones comunes y desde la experiencia que cada uno ha ido teniendo en su práctica educativa. El grupo convocado fue reducido, con el propósito de facilitar el diálogo y poder generar algunos productos; aunque el deseo de apertura es total, para que el debate de los contenidos ofrecidos pueda enriquecerse con la visión de los otros compañeros y compañeras del Sistema. De aquí, el interés de compartir con ustedes nuestra mirada —como una más de las que ya existen—, a fin de enriquecernos entre todos e inspirar mejor la misma labor educativa.

Nuestro punto de partida nos abocó al ámbito de la educación superior; pero sólo como un inicio. El deseo es continuar progresivamente con otros temas para ir abordando el círculo problemático de la educación ignaciana en el país. De ahí nuestra inquietud, en un futuro, por continuar con temas como la educación básica y media, el continuo educativo, la educación intercultural, etc.

La dinámica del Seminario, al tratar el tema de la educación superior, nos fue llevando por distintos derroteros. El primer paso fue solicitar a cada uno de los integrantes del grupo un documento que describiera la imagen de la universidad ideal inspirada en lo ignaciano. Posteriormente, invitamos a investigadores para el tema de las tendencias mundiales y nacionales de la educación superior, a fin de comentar con ellos los desafíos y oportunidades que éstas presentaban a nuestras universidades. Inevitablemente, la reflexión sobre las tendencias, nos hizo caer en la cuenta de las graves tensiones que éstas provocaban al contrastarlas con la orientación de nuestro modelo educativo ignaciano.

Y así fue como a lo largo de las sesiones se recogieron aportaciones y planteamientos que fuimos integrando y organizando hasta llegar al documento que ahora ofrecemos para su discusión. Debe entenderse este escrito como un primer avance de nuestra reflexión y construcción en común, con la certeza de que podrá motivar y enriquecer el tema, principalmente dentro de nuestro mismo Sistema Educativo.

A nombre mío como Asistente de Educación, quiero agradecer explícitamente a los rectores del Sistema de Universidades Jesuitas (SUJ) su apoyo generoso al facilitar y permitir que varios de sus académicos puedan estar participando en el Seminario. Sin duda, también es obligado agradecer a los que generosamente han dado algo de su ya ocupado tiempo: Sylvia Schmelkes (Ibero Ciudad de México), Laura Orellana (Ibero Torreón), Enrique Luengo (ITESO), Alberto Álvarez (Ibero León), y Martín López Calva y Javier Sánchez Díaz de Rivera (Ibero Puebla).

Fernando Fernández Font, S. J.

22 de septiembre del 2010





Resumen ejecutivo.

UNIVERSIDADES PARA EL MUNDO

Durante los años 2009 y 2010, un grupo de académicos de diversas universidades del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) de México, convocados por el Asistente de Educación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, nos reunimos periódicamente para discutir acerca de la actualidad y el futuro de las Universidades de la Compañía de Jesús en el país. Nos preocupaba la creciente distancia de las características de estas universidades respecto de la inspiración ignaciana y de los lineamientos contenidos en los documentos más importantes de la Compañía de Jesús en el mundo y en América Latina. Nos parecía propicio el momento para reflexionar acerca de sus antinomias y tensiones, así como sobre las posibilidades de ir construyendo una mayor congruencia entre nuestros documentos fundantes y nuestro quehacer cotidiano. Decidimos presentar este documento como algo inconcluso, abierto, con miras a propiciar la reflexión y el diálogo.

De la inspiración ignaciana destacamos la necesaria inserción de la universidad en la realidad, **la universidad en el mundo**, y la necesidad de responder al mundo concreto que le toca vivir: a la desigualdad social, al alarmante aumento de la violencia y la crueldad, al crecimiento de la corrupción, al desprestigio de la política, a la intolerancia, a la hegemonía neoliberal y el imperio del mercado, entre otras características problemáticas. Destacamos también la solidaridad con los menos favorecidos, los marginados, los excluidos, así como el compromiso con su acompañamiento, como algo que debe atravesar las funciones universitarias: **la universidad con el mundo**. Este compromiso con la justicia a partir de la fe se considera indeclinable: **la universidad para el mundo**. De ahí la necesidad de poner la universidad al servicio de un nuevo profetismo, que plantee alternativas para la construcción de otro mundo deseable y posible: **la universidad en la búsqueda de otro mundo**.

Recogemos los planteamientos fundamentales del Proyecto Educativo Común como la estrategia básica para ir logrando lo anterior: la construcción de auténticas comunidades educativas; la apertura a la participación universitaria en estrategias que impacten políticas públicas; la construcción de un ambiente de pluralidad cultural; la promoción de los valores derivados de la visión humanista y del evangelio; la generación de procesos educativos innovadores y significativos que conlleven a nuevas formas de pensar y aprender;



Revisamos brevemente las tendencias universitarias mundiales y nacionales, porque reconocemos que éstas inciden sobre nuestras instituciones y que es necesario tomarlas en cuenta, pero críticamente, pues la inspiración de nuestras universidades en muchos casos implica navegar contracorriente: el énfasis eficientista y profesionalizante; la visión limitada de la calidad educativa; la creciente influencia de la empresa no sólo en los contenidos de los programas, sino también en la orientación de la investigación; los criterios a veces muy rígidos de evaluación y acreditación, entre muchas otras. A la vez, se dibujan algunas tendencias, aún no consolidadas, como una mayor interdisciplinariedad en la definición de la oferta educativa y en la conducción de la investigación, así como la necesidad de una vinculación social mucho más potente.

Nos parece que, en esta búsqueda de mayor congruencia entre nuestra inspiración y nuestro quehacer cotidiano, tenemos que irnos transformando hacia dentro para asegurar una mucha mayor incidencia hacia fuera. Para hacerlo, este documento propone analizar las tensiones y antinomias a las cuales nos enfrentamos, presentándolas no como males que hay que combatir o como errores que hay que evitar, sino como realidades que hay que explicitar, reflexionar colectivamente, y enfrentar realísticamente. La tensión fundamental de nuestras universidades es la dependencia de las colegiaturas. Queremos ser universidades para el servicio, solidarias con los menos favorecidos, comprometidas con la fe y la justicia y con la búsqueda de mejores formas de vida, pero somos universidades que nos sostenemos del pago de quienes pueden hacerlo y atendemos a los sectores privilegiados de la población.

De esta tensión fundamental se derivan otras:

- En el acceso de los jóvenes a la universidad: pretendemos ser incluyentes y pluriculturales, pero las colegiaturas restringen el acceso y acabamos siendo excluyentes y uniculturales. Perdemos estudiantes con el perfil deseable.
- En el proceso educativo y la organización de la universidad. La perspectiva ignaciana exige una estructura organizacional más horizontal, democrática, justa, flexible, de mayor integración entre sus partes. Hemos generado instituciones rígidas, burocráticas, jerárquicas, sobrenormadas. Tendemos a modelos de inequidad laboral cuando queremos enseñar justicia. Permea una visión eficientista de la educación superior cuando la universidad ignaciana enfatiza una calidad basada en el humanismo. Investigamos privilegiando el principio de la libertad académica para elegir la investigación cuando el modelo ignaciano exige una investigación realizada interdisciplinariamente y con clara pertinencia social. La pedagogía ignaciana no es doctrinal, sino que parte de la experiencia y desarrolla hábitos de reflexión, evaluación y acción. Nace de la vivencia de los estudiantes con situaciones sociales

distintas a las de su vida cotidiana. Pero en nuestras universidades, la formación se centra en los contenidos. Si se omite la experiencia del otro, la formación ignaciana no se realiza.

- En los resultados universitarios. Nuestros egresados, en su mayoría, se insertan de manera acrítica en la dinámica económica y política actual para dar continuidad a un modelo de sociedad que lesiona y deja al margen a las mayorías, por la forma como está estructurado el empleo y por la competitividad con la que los formamos. Debemos preguntarnos sobre los conocimientos y herramientas que les estamos dando a los alumnos para enfrentar esta sociedad y sus dilemas, para convertirse en agentes de cambio social.

Son tensiones difíciles, algunas posiblemente irresolubles. Pensamos, sin embargo, que otras pueden matizarse, y otras más reducirse o eliminarse. Pero esta tarea implica discernimiento y diseño colectivo de estrategias. La pregunta es si estas tensiones pueden dinamizar nuestra vida universitaria, al permitirnos visualizar la complejidad de nuestras instituciones y sus desafíos, sin pretender una falsa armonía.

Vemos posibilidades. Consideramos que la fuerza de las universidades jesuitas se encuentra precisamente en su identidad ignaciana, que hay que mantener en movimiento y diálogo abierto y en constante reflexión y propuesta profética. La propuesta es profundizar en el modelo ignaciano para resignificarlo y potenciarlo. Asumirlo como nuestra ventaja diferenciadora, la especificidad de nuestra oferta.

Desde esta fortaleza, los criterios transversales que proponemos para considerar si avanzamos, para autoevaluarnos, son:

- El compromiso ético de la institución, de sus procesos, de sus personas.
- Su robustez y eficacia social.
- La tendencia a la inclusión de diversos sectores sociales.
- La anticipación, en nuestra organización interna, de la sociedad deseada.
- La alta calidad académica medida por la capacidad de crítica, iniciativa y creatividad de nuestros docentes y alumnos.
- La evaluación, autocrítica y renovación constante.

Más concretamente, proponemos:

- En la organización, pasar **de organizaciones de baja complejidad a organizaciones de alta complejidad**, lo que implica dejar prácticas tradicionales, esquemas rígidos y verticales que buscan control, para dar paso a nuevas prácticas de gestión compleja del conocimiento, con estructuras horizontales y flexibles y visiones centradas en los procesos y en los re-





sultados. Restringir, pero a la vez fortalecer, las funciones de rectoría y dirección: unidades con mayor flexibilidad y versatilidad en los ámbitos de frontera y espacios de exploración, pero al mismo tiempo un equipo sólido y bien integrado de rectoría para cumplir con las funciones y la inspiración. **Buscar nuevos esquemas de financiamiento:** público, venta de servicios, registro de patentes, inversiones directas, incubadoras de empresas, renta de instalaciones, cuidando no perder nunca la autonomía de pensamiento. Proceder hacia la instalación de **relaciones laborales justas.**

- En los programas educativos y su operación: **transitar hacia la multi, inter y transdisciplinariedad**, así como a la apertura al saber popular, al saber hacer. **Incorporar experiencias, vivencias intensas de relación con otros.** Flexibilizar las fronteras y diversificar las trayectorias. **Abrir programas más allá del campus** – semipresenciales, virtuales, itinerantes. **Atender nuevos segmentos sociales** como adultos, adultos mayores, zonas rurales. Buscar relaciones más fructíferas entre el posgrado y la licenciatura, y entre ésta y la educación media superior. Cambiar la relación educativa entre profesores y alumnos, **fortalecer la tutoría** y el trabajo docente fuera del aula. Tender a la verdadera **formación integral de los alumnos** – salud, deporte, formación estética y artística, compromiso social, vida espiritual y de reflexión interior.

- En la docencia. **Buscar que la realidad cercana y lejana de unidad al contenido de aprendizaje y al currículo.** Una docencia **consciente de las dimensiones éticas del conocimiento y de la dimensión social de las profesiones.** Formadora de personas y no sólo de profesionistas. Esperanzadora, de calidad, **que promueva el pensamiento y la reflexión, la crítica y la creatividad.**

- En la investigación. Volverla prioridad: no la **investigación** por la investigación, sino la que busque poder incidir en la realidad; **interdisciplinaria, orientada a una sociedad más justa.** Ponerla al centro de la universidad para dotarla de dinamismo. Atender a líneas estratégicas. En la vinculación. Proponemos una **multivinculación:** con los lugares en los que nos gustaría que nuestros egresados trabajaran o en los que realista-mente van a trabajar, pero con una visión transformadora de los espacios de trabajo. Con la comunidad externa inmediata – la universidad debe hacer una diferencia por el solo hecho de estar ahí. Con la problemática nacional, eligiendo aspectos problemáticos en los cuales especializarnos, y en ellos convertirnos en referente fundamental – ya están identificados los campos estratégicos del SUJ. Con los diferentes sectores poblaciona-les y regiones del país, con preocupación central por los más desfavoreci-dos: salir a la realidad para conocerla, comprenderla, orientar propuestas de desarrollo desde su perspectiva y cultura, y con su participación.

- Con los problemas fundamentales de la humanidad. Sobre todo los que amenazan la vida en el planeta. Propiciar los diálogos entre filósofos, científicos, tecnólogos. Que esta preocupación bañe la vida universitaria.

Concluimos que es un reto en nuestro contexto y dentro de las tensiones identificadas tratar de ser las mejores universidades para el mundo. Pero pensamos que a partir de la inspiración ignaciana, haciendo frente a nuestras contradicciones y conflictos, reflexionando y planeando en forma colectiva, esto es posible. Este documento, inacabado y abierto, pretende sumarse y abonar al proceso de reflexión y diálogo en torno al perfil y quehacer de nuestras universidades hoy y mañana.



Sylvia Schmelkes

20 de septiembre 2010.



Introducción.

UNIVERSIDADES PARA EL MUNDO

“Formar personas en la utilitas, formar personas “útiles”, es quizás formar servidores. No formar a los mejores del mundo, sino formar a los mejores para el mundo. Con lo que la excelencia de un profesional se mide ante todo con el parámetro del mayor servicio a la familia humana”¹.

Adolfo Nicolás, S. J.

Formar a los mejores profesionales para el mundo, es decir, a los profesionales más capaces para comprender y actuar críticamente en relación a los desafíos que plantea a la especie humana y al conjunto de la vida la realidad cambiante en los albores del tercer milenio, es una parte fundamental de la misión que debe inspirar a toda universidad jesuita.

Para este propósito profundo y para el logro paulatino de su implementación se requiere que las instituciones de educación superior de la Compañía de Jesús, dedicadas al “apostolado intelectual”, sean capaces de continuar avanzando en su transformación, con la intención de generar una nueva forma de ser en sus prácticas cotidianas, en sus estructuras organizacionales y en su cultura universitaria. Nuevas prácticas, nuevas formas de organización y normatividad, aunadas a una cultura educativa renovada y fresca, que sean pertinentes para la realidad actual y significativas para los jóvenes de hoy, son necesarias para poder formar de manera integral a los profesionales que el mundo está requiriendo con urgencia para orientar esta transición histórica hacia un escenario en el que el mundo tenga más posibilidades de vivir la justicia y la paz que nacen de la fraternidad.

Además de formar “a los mejores profesionales para el mundo”, las universidades jesuitas tienen el reto más amplio y complejo de convertirse ellas mismas en “las mejores universidades para el mundo”. Esto implica que además de asumir el desafío de una formación integral y pertinente para el siglo XXI, las instituciones de educación superior del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) desarrollen procesos formativos con otros grupos y sectores sociales, realicen proyectos de investigación y vinculación “para el mundo”, es decir, investigación y vinculación que responda a los desafíos sociales contempo-

¹ Cfr. Adolfo Nicolás, SJ. Conferencia: “Misión y universidad. ¿Qué futuro queremos?”. ESADE, Barcelona. 12 de noviembre de 2008, p. 7

râneos con cada vez mayor eficacia, asumiendo también el reto de construir una difusión y gestión que sea “la mejor para el mundo” aunque no sea “la mejor del mundo”.

En síntesis, las universidades jesuitas del México deben así mismas todas ellas, como instituciones que tienen una presencia profética, manifestar una postura y expresar su voz ante las realidades de injusticia e inequidad, de violencia e intolerancia, de falta de libertad y respeto a los derechos humanos, de cerrazón a la trascendencia y a la diversidad cultural, entre otros muchos retos y carencias presentes en nuestras regiones de influencia. Una “universidad para el mundo”, una universidad crecientemente inserta y volcada en sus funciones sustantivas, en su organización y clima interno, puede contribuir en la medida de nuestras posibilidades a la generación de procesos, construcción de alternativas y aportación de elementos de solución a algunos de los múltiples problemas de nuestros tiempos.

¿Cómo debe ser la universidad jesuita de hoy para ser cada vez más “la mejor universidad para el mundo”? ¿Qué rasgos deben caracterizar a una institución jesuita de educación superior de otras instituciones de su tipo y de otras obras de la misma Compañía de Jesús?, es decir, ¿Cuál debe ir siendo la identidad en construcción de una universidad encomendada e inspirada por la visión ignaciana del mundo y orientada plenamente al servicio del mundo? El presente documento es producto de la reflexión y diálogo entre los participantes del Seminario de Educación, convocado y coordinado por el Asistente de Educación de la Compañía de Jesús en México. El Seminario ha sido posible gracias a la disposición de los rectores del Sistema. Durante un año aproximadamente, un grupo pequeño de académicos de algunas de nuestras instituciones se han reunido para dialogar, aportar datos e ideas, escuchar a expertos externos y así intentar vislumbrar algunos de los principales rasgos relacionados con el presente y futuro de nuestras universidades. En este sentido el presente escrito es sólo una propuesta colegiada, entre otras posibles, sobre las características, rasgos o componentes que podrían fortalecerse en las universidades jesuitas en México.

El presente escrito es un documento abierto, cuya finalidad es estimular la reflexión y el diálogo entre nosotros. No tiene pretensión de ser un documento





oficial de nuestro sistema universitario ni aspira a que se asuma como tal, más bien busca invitar a la movilización del pensamiento haciéndonos una pregunta central: ¿Cómo ser una mejor universidad jesuita para nuestro tiempo? Lo que aquí se ofrece es un primer intento de respuesta, un primer producto en construcción para ser puesto a la consideración y al enriquecimiento de las comunidades académicas de las universidades jesuitas del país que así lo deseen.

El escrito contiene los siguientes componentes: partimos de sintetizar esquemáticamente el contenido de una serie de documentos sobre las instituciones de educación superior de la Compañía de Jesús en América Latina y México, tratando de plantear los rasgos esenciales que constituyen lo ignaciano de una institución universitaria en el México de hoy. Posteriormente, elaboramos una descripción de las principales tendencias que se viven en la educación superior a nivel mundial, así como de las tensiones y antinomias que enfrentan las universidades jesuitas en los albores del siglo XXI. Con base en lo anterior, proponemos una visión de las universidades jesuitas, la cual puede contribuir a orientar la discusión sobre su presente y futuro. Esta visión de las universidades jesuitas contempla tanto una caracterización de la universidad que soñamos construir para estar “a la altura de los tiempos” como un planteamiento de las principales líneas estratégicas generales, y algunos campos de decisión estratégica específicos, que podrían ayudar a aproximarnos a la puesta en operación de nuestra “utopía” universitaria, la cual concebimos como transcultural pero enraizada plenamente en la cultura específica de cada tiempo y lugar, siempre en proceso y jamás acabada.

Lo anterior se traduce en dos grandes apartados en el documento:

1. La primera parte corresponde a las características básicas de lo que constituye la visión ignaciana. De manera breve y sintética recordamos estas características de lo ignaciano que son nuestro punto de partida y que deberían de estar presentes en las universidades de la Compañía de Jesús en México y el mundo.
2. La segunda parte, intenta establecer el horizonte de futuro de las universidades jesuitas mexicanas, a partir del señalamiento de algunas de las tendencias mundiales así como de las tensiones y antinomias que éstas nos provocan como desafío.

Hemos considerado varios supuestos relacionados con el presente trabajo, aspectos que no trataremos en el desarrollo de la exposición del escrito dada la carencia de espacio y la intencionalidad del mismo, éstos son:

1. La apretada síntesis de las características básicas de lo ignaciano en las universidades jesuitas, en la primera parte del escrito, que tiene la

intención de poner en el centro de la argumentación nuestra identidad y sentido fundante, no sustituye la lectura y el conocimiento íntegro de diversos documentos oficiales y aún no oficiales que sobre el tema existen.

2. Las propuestas de lo que podría ser un horizonte posible para el presente y futuro de las universidades jesuitas intenta y desea considerar el carisma e historia de la Compañía, así como su rica trayectoria de apostolado educativo e intelectual, en particular en nuestro país.

3. Es pertinente señalar que no existe un modelo operativo, único y general, de lo que pretende ser una universidad jesuita. Más bien existen aplicaciones diversas de sus características o componentes, según el contexto o entorno en el que éstas participan. Sin embargo también es un hecho que hay elementos mínimos fundamentales de la identidad ignaciana que se sostienen y ajustan a sus propios contextos. En esta diversidad es necesario, además, tener presente la viabilidad de recursos (financieros, cuerpos académicos, construcción de alianzas con diversos agentes, relación con instituciones, etc.) y la madurez de cada una de las instituciones (tiempo de existencia, dimensiones o tamaño de su comunidad, etc.) que posibilitan, como veremos más adelante, el enfrentar con éxito algunas de nuestras tareas. Por ello es necesario entender que cualquier intento de caracterización de las universidades jesuitas en México, tiene que tener un cierto nivel de generalidad, o incluso ambigüedad, y debe leerse considerando los diversos entornos de cada universidad.

4. Lo propuesto como elementos y estrategias de las universidades jesuitas, es sólo eso, una propuesta entre otras posibles. Lo que ofrecemos es un intento de definir las características o componentes de toda institución de educación superior de la Compañía de Jesús en México, de sus principales desafíos que enfrenta, y de las estrategias que podrían llevarlas a aproximarse al cumplimiento más profundo de la misión para la que fueron creadas.

5. En la medida en que se avance en la claridad de los componentes o rasgos que caracterizan la universidad jesuita, en esta primera fase del siglo XXI, podemos seguir preguntándonos sobre la manera como estos componentes se traducen en cada una de las universidades en: a) su organización; b) en las estrategias para impulsar sus avances; y c) en los énfasis de lo que se considere colegiadamente como constitutivo de las líneas de trabajo del Sistema Universitario Jesuita, para responder a los desafíos contemporáneos desde nuestra propia identidad en movimiento.





Primera parte.

Elementos constitutivos de las universidades jesuitas a partir de los rasgos fundamentales del modelo ignaciano.

1.1 Propuestas de las características educativas presentes en algunos documentos de la Compañía de Jesús en América Latina y México.

Existen múltiples documentos donde poder obtener de manera detallada y amplia una comprensión del carácter ignaciano en las obras educativas de la Compañía de Jesús. No pretendemos caer en repeticiones o tratar exhaustivamente el tema, sino ofrecer al lector una contextualización sobre el marco en el cual se moverán las reflexiones y propuestas aquí planteadas. Para ello se presenta una revisión esquemática de algunos documentos recientes que consideramos relevantes para resignificar los rasgos esenciales del modelo ignaciano en este cambio de época y para formular una caracterización de la universidad jesuita del presente y del futuro en México.

Los documentos consultados referentes a lo ignaciano en la educación, como visión general, son:

1. Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina (PEC).
2. Políticas y Sistema de Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL (RSU).
3. La universidad jesuita y su misión: Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina.

Adicionalmente, para la parte relativa a las universidades jesuitas en México, consideramos los siguientes escritos:

1. La Universidad Jesuita en México: aportaciones de David Fernández Dávalos, SJ.
2. Síntesis de propuestas del Seminario de Educación Superior: coordinado por Fernando Fernández Font, SJ.
3. La universidad jesuita del futuro: aportaciones de Sylvia Schmelkes.

1.2 La inspiración ignaciana en la educación superior

Para poder emprender la tarea de caracterización de una universidad jesuita en el México del siglo XXI, resulta imprescindible plantear como punto de



como un proyecto en común, como una aventura colectiva y amplia en el tiempo y en el espacio.

Lo anterior significa que la misión tiene que cumplirse dentro de una matriz cultural y desde una realidad histórica concreta, pero con una visión que trascienda las culturas particulares, lo cual plantea el reto de resolver cómo ir re-significando, re-conceptualizando y re-creando de maneras originales esta misión en cada momento histórico y dentro de cada cultura, en el marco de un diálogo intercultural y con una perspectiva u horizonte intercultural, transcultural, metacultural. La pregunta que persigue responder este documento es precisamente: ¿Cuál es la mejor manera de comprender, conceptualizar y operativizar la misión transcultural ignaciana en la cultura global, posmoderna del cambio de época que hoy presenciamos?

Si bien la identidad ignaciana en la educación superior puede ser entendida de diversas maneras, los autores del presente escrito, deseamos enfatizar los componentes fundamentales e imprescindibles que sustentan nuestra manera de entender y vivir nuestra misión educativa. A continuación hacemos referencia a cada uno de estos componentes.

1.2.1 Universidades en el mundo:

Lo ignaciano y la plena inserción en la realidad.

“Cada educador y cada una de nuestras instituciones educativas trabajan en un contexto propio que tiene características peculiares. Simultáneamente todos compartimos un contexto más global que condiciona a todos los países latinoamericanos, presentándonos desafíos comunes”.
(CPAL-PEC, Sección III: Contexto)

La primera y fundamental característica de lo ignaciano que se debe manifestar de manera explícita y prioritaria en el mundo universitario, es la que plantea que el ser humano vive en la realidad, está inserto en el mundo y debe por tanto responder al mundo concreto en el que le toca vivir.

Toda universidad jesuita está inserta en un contexto particular, que a su vez comparte muchos rasgos con la realidad de otras instituciones educativas a nivel latinoamericano y mundial, rasgos y problemas comunes que hay que enfrentar universitariamente.

El contexto actual, compartido por otros países latinoamericanos y del mundo, se caracteriza, entre otras muchas cosas: por la grave y creciente desigualdad social que plantea enormes contrastes entre la abundancia en que viven unos cuantos y las carencias de lo indispensable de las mayorías, el aumento

“alarmante” de la violencia y la crueldad, el crecimiento de la corrupción y el desprestigio de la política, la crisis de valores que se vive como creciente indiferencia al prójimo, el pragmatismo y el hedonismo creciente, la intolerancia que se genera a partir de las grandes migraciones y encuentros entre culturas, la necesidad de reestructuración de las instituciones sociales debido a la disminución de su pertinencia, la hegemonía del llamado sistema neoliberal y el imperio del mercado que presionan todos los ámbitos - incluyendo el educativo-, y la creciente dificultad de gobernabilidad y el debilitamiento del estado de derecho.

Este escenario, rápidamente descrito, cuestiona y pone en crisis a la educación, porque al mismo tiempo que se espera que ella contribuya a la construcción de otro mundo deseable y posible, más humano y más justo, también se le presiona a ofrecer respuestas a las exigencias prácticas e inmediatas de este contexto de declinación creciente en todos los campos, provocando con ello consecuencias no deseadas o previstas, sobretodo a mediano y largo plazo.

Derivado de ello, podemos entender el porque la universidad jesuita debe estar fuertemente orientada hacia la formación e investigación interdisciplinaria, con la intención de lograr una mejor comprensión e intervención en el conjunto de las múltiples tensiones, contradicciones, ventajas y desventajas de la realidad de Latinoamérica y del mundo en el siglo XXI. Así esta institución educativa debe entrelazar la realidad concreta en todas sus funciones sustantivas, para que pueda ser cabalmente entendida y analizada.

1.2.2 Universidades con el mundo:

Lo ignaciano y la solidaridad con los menos favorecidos.

“El trabajo universitario puede ser en la frontera apostólica, es decir, en aquellas situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia católica y para la capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la Palabra de esperanza y de salvación” (Benedicto XVI) o, de “aquellos lugares físicos o espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo” (Jerónimo Nadal, compañero de San Ignacio)”.

*(La universidad jesuita y su misión:
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. 2)*

Otro rasgo fundamental de lo ignaciano que también debe manifestarse claramente en la definición teórica y operativa de toda universidad jesuita es el de la solidaridad con los menos favorecidos, los marginados o excluidos de la sociedad. La visión ignaciana del mundo implica una postura de claro

2 Ernesto Cavassa, SJ, “La universidad jesuita y su misión”, CPAL, 30 de junio de 2009.





compromiso de acompañamiento, apoyo y promoción de las personas que se encuentran en “lugares físicos o espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”, desde nuestros propios saberes y búsquedas como universitarios.

De esta manera la universidad jesuita del siglo XXI tiene que establecer su misión y estrategias de docencia, investigación, difusión y vinculación pensando en los sectores sociales que, a partir de la realidad de su contexto, se descubran como los menos favorecidos o excluidos, aquéllos a los que otras instituciones universitarias o académicas no llegan, o de los que no se ocupan con suficiente énfasis y eficacia.

1.2.3 Universidades para el mundo: Lo ignaciano y el compromiso de transformación.

“Universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y gestión interna. Estas funciones deben estar animadas por la búsqueda de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sustentable.” (AUSJAL. Responsabilidad social universitaria ³)

La visión ignaciana plantea un compromiso claro e indeclinable con la justicia a partir de la fe. Fe y justicia son inseparables y, por tanto, una obra jesuita tiene que caracterizarse por su apuesta y trabajo eficaz en la transformación social.

Los rasgos de esta transformación están orientados por la solidaridad y la equidad social, proponiéndose como medio, la construcción de “respuestas exitosas” y creativas para promover un desarrollo humano sustentable.

El compromiso de transformación para el mundo, característica de la inspiración ignaciana, presenta retos de reflexión, elucidación y aplicación para las universidades jesuitas. En primer lugar porque es necesario definir lo que se entiende en el siglo XXI por un “desarrollo humano sustentable” y preguntarse por las características que debe considerar este tipo de desarrollo. Posteriormente, porque hay que definir conceptualmente y construir operativamente los modelos que constituyan esas “respuestas exitosas”, con la pretensión de que contribuyan a la instauración de la solidaridad y la equidad social, términos que también tendrán que resignificarse en el contexto de la nueva época que empezamos a vivir en el mundo.

³ AUSJAL, “Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en AUSJAL”, Córdoba, Argentina, 2009, p. 18.

Las respuestas –y especialmente las “respuestas exitosas”– no pueden buscarse sólo en el pasado sino también en el futuro. En efecto, la vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, para poder ser vivida hacia adelante. Este es quizá el desafío mayor para una universidad jesuita en su permanente búsqueda por cumplir con su misión y convertirse en “la mejor universidad para el mundo”. En otras palabras, esto significa la búsqueda de respuestas potencialmente exitosas, que muy posiblemente no existen hoy, para contribuir a instaurar una sociedad más humana, fraterna y justa, que nos permita avanzar hacia un horizonte de desarrollo humano sustentable.

Esta búsqueda tiene que ser un proceso multi, inter y transdisciplinario, un proceso colaborativo, un proceso sistemático y crítico, que se sustente en la construcción de conocimientos, y no en visiones ideológicas, para dar posibilidad al fortalecimiento de procesos ciudadanos “bien informados” y de confluencias solidarias entre grupos, que aporten elementos para la conceptualización de modelos alternativos que favorezcan un mejor futuro de nuestras sociedades. De esta manera se podría ir respondiendo con fidelidad al sustantivo “universidad” y al adjetivo “jesuita” de nuestras universidades, según lo plantean los provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina.

Para responder a este desafío es necesario preguntarse aún de manera más concreta: ¿Qué tipo de docencia, investigación, difusión, vinculación y gestión interna se requieren para que las universidades jesuitas generen este tipo de respuestas?

1.2.4 Universidades en búsqueda de otro mundo: Lo ignaciano y el nuevo profetismo.

En su visita a México en 2010, el Superior General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás S.J. afirmó que es necesario que los jesuitas y sus obras ejerzan un “nuevo profetismo”, que en esta época, tendrá necesariamente dos características: el planteamiento de alternativas, más que la denuncia y el trabajo comunitario, más que de liderazgo individual.

A la educación se le está exigiendo al mismo tiempo responder a las demandas pragmáticas e inmediatas de este entorno global, centrado en el mercado y con demandas de competitividad, y simultáneamente aportar a la construcción de “otro mundo deseable y posible”. Esta exigencia se percibe en el mundo universitario, en el que las instituciones jesuitas tienen que responder plenamente a su definición de universidad y a su sello específicamente jesuita, lo cual implica responder a las demandas de la época con una visión diferente que apunte a la construcción de este otro mundo “deseable y posible”: Para ello se requiere que las universidades jesuitas se conviertan en instituciones proféticas con este doble carácter que plantea el Padre General.





Esto quiere decir:

a) Universidades que trabajen de manera interdisciplinaria, científicamente rigurosas en la construcción de alternativas al modelo económico, político y social imperante, lo cual implica un reto mayúsculo, porque si bien es claro y se denuncia continuamente en nuestras instituciones todo lo que “no queremos” o “no aceptamos” de este mundo actual, injusto, excluyente, deshumanizante en muchos sentidos, también es claro que no existe, ni en el ámbito de las universidades jesuitas ni en el mundo académico en general, un modelo económico, social o político alternativo viable y universalizable más allá de pequeñas experiencias puntuales y válidas para contextos locales.

b) Universidades que trabajen en red –generando colaboración interpersonal, interinstitucional, intercultural e internacional— para ir pensando juntos los elementos que podrían construir conocimientos que hagan posible la generación de estas alternativas para caminar hacia ese otro mundo posible, como aspiración y utopía, pero que tiene que concretarse como proyecto histórico-social viable que considere tanto lo local como lo global. Lo anterior no significa de ninguna manera la renuncia a las estrategias universitarias que denuncien lo que este contexto actual tiene de deshumanizante e injusto. Este trabajo tiene que seguir realizándose, pero tiene también que trascenderse y complementarse con los dos elementos señalados por el P. Nicolás.

1.3 De la inspiración ignaciana a la estrategia: algunos medios para construir la universidad ignaciana hoy.

Los grandes rasgos de la ignacianidad planteados en los apartados anteriores pueden ser entendidos como principios fundantes y generadores de toda universidad jesuita. Estos principios requieren ir más allá de lo declarativo e insertarse en las estructuras y políticas organizacionales de las instituciones de educación superior, con el fin de traducirse en líneas estratégicas que vayan orientando e impulsando, en la medida de las posibilidades de cada una de ellas, sus propios proyectos educativos.

El paso fundamental, al revitalizar nuestras universidades con la inspiración ignaciana así entendida –como veremos más adelante—, está en el cambio de visión en lo organizacional y en la manera de entender las prácticas y cultura educativa, que formula y reformula sus estrategias, según los cambios del contexto, para avanzar en el cumplimiento de las apuestas o la misión institucional. Esta visión rompe con el trabajo universitario tradicionalmente sustentado en programas que se siguen rígida y verticalmente, y que se evalúa en función de los principios y actividades planeadas rigurosamente.

Es necesario, en el paso de los principios fundantes ignacianos a la estrategia, es decir, en el establecimiento de los objetivos prioritarios y líneas de acción que orientan el esfuerzo institucional, considerar, con suficiente apertura las aportaciones de la creatividad individual y grupal, que con discernimiento colectivo y con flexibilidad, pueden proponer nuevos caminos o sugerir cambios en diversos procesos y componentes educativos, según se modifique las condiciones del incierto contexto que vivimos y que posiblemente continuaremos viviendo los próximos años.

En este paso de la inspiración a la estrategia, será necesario atender lo que sugieren las líneas de trabajo que plantea el Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús para América Latina (PEC⁴), como son: la construcción de auténticas comunidades educativas basadas en significados comunes sobre la misión, la apertura a la participación universitaria en estrategias que impacten las políticas públicas, la construcción de un ambiente de pluralidad cultural en la que se establezca un diálogo abierto con la fe cristiana, la promoción de los valores derivados de la visión humanista y del evangelio que contrarresten las dinámicas de descomposición social, la generación de nuevos procesos educativos –innovadores y realmente significativos- que conlleven nuevas formas de pensar y aprender, el fomento a la investigación teórica y aplicada que se oriente a la comprensión plena y compleja y a la transformación eficaz de la realidad social injusta, el establecimiento de un nuevo diseño organizacional de alta complejidad que promueva la gestión eficaz y trascienda los marcos burocráticos cerrados y la generación paulatina de una auténtica cultura de evaluación y retroalimentación institucional para la mejora continua.

1.4 La universidad jesuita en el México del siglo XXI.

Existen ciertos rasgos fundamentales que pretenden tener el mismo sentido y que intentan ser comunes a todas las universidades jesuitas en el mundo, en todos los tiempos y culturas, si bien encarnados en las universidades con diferentes conceptualizaciones y formulaciones, según sus propios entornos, historias y realidades. Existen también algunos rasgos que corresponden a la época actual y que se desea sean compartidos por las universidades en el mundo y en nuestra región. En esto consiste “lo ignaciano” en lo general y su específica concreción latinoamericana y mexicana en el siglo XXI. Esta manera de entender la inspiración ignaciana en la educación superior, está presente en las siguientes páginas de este trabajo.

Además de lo ya señalado en torno a la manera de entender lo ignaciano, existen rasgos particulares y respuestas específicas que las universidades jesuitas han de aportar en sus circunstancias culturales y en su contexto socio-

⁴ “Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina”, Sistema Universitario Jesuita/CPAL, Brasil, 2005.





económico y político concreto. Tal es el caso de las universidades jesuitas mexicanas, que conforman al “Sistema Universitario Jesuita”, que agrupa a cinco Universidades Iberoamericana, al ITESO, a la Universidad Intercultural Ayuuk y a la Universidad Loyola del Pacífico, estas últimas como universidades asociadas.

1.4.1 Consideraciones sobre el entorno.

Sería riesgoso, dado el propósito de este documento, pretender un diagnóstico de la situación actual de nuestro país y de sus más agudas problemáticas. Sin embargo, sabemos que entre otras cosas, el escenario que presenta México, en los inicios del siglo XX, es el de una serie de grandes carencias y rezagos en varios campos de la actividad social, económica y política, lo que ha conducido a procesos de acelerada descomposición y a fracturas que amenazan al conjunto social. Son señales de lo anterior: el todavía endeble proceso de transición hacia una auténtica democracia, las insuficientes medidas para afrontar la pobreza y exclusión, el lacerante deterioro y falta de respeto al medio ambiente, la crueldad de la violencia relacionada con la inseguridad y el abuso de los derechos humanos, la existencia de una sociedad aún encerrada en la inequidad de género y en la discriminación de las minorías étnicas y de diverso tipo, el escandaloso gremialismo educativo y su impacto en la calidad en el aprendizaje de niños, el creciente desempleo y la precariedad de futuro de la mayoría de los jóvenes, etcétera.

Las problemáticas de nuestro entorno local y regional no están aisladas de la dinámica de la globalización o mundialización. La desigualdad creciente entre regiones y continentes, la pobreza que produce, los cambios climáticos, la paz y la violencia en medio de diferencias sociales y culturales, entre otros desafíos, son realidades que nos incluyen y en las cuales participamos como país.

1.4.2 Las universidades jesuitas ante su entorno.

Es este enrarecido contexto mexicano en este cambio de época al que está interpelando, con sus desafíos y urgencias, a las universidades en general y a las instituciones educativas jesuitas en particular. ¿Cuál debe ser la identidad de una universidad jesuita en el México actual? ¿Cómo enfrentar los múltiples desafíos que presenta este país?

Con el propósito de adentrarnos en algunas posibles respuestas a estas preguntas, planteamos de manera sintética algunas aportaciones para comprender el sentido de lo ignaciano en el actual contexto en que vivimos y para ir construyendo esta identidad renovada en sus formas, que pretende ser fiel a su inspiración ignaciana.

En primer lugar, los documentos que se han generado y se han difundido en nuestras comunidades académicas sobre el modelo de las universidades jesuitas —que por cierto no son muchos—, coinciden en señalar que su propósito se inscribe en la misión más amplia de la Compañía de Jesús (“el servicio de la fe y la promoción de la justicia”) y en la tarea que implica el “apostolado intelectual” para el cumplimiento de esta intencionalidad desde el propio quehacer académico.

Por otra parte, se señala en dichos documentos el deseo de que las comunidades universitarias tomen conciencia de la visión de lo ignaciano como un reto transcultural que se pretende hacer cumplir en un contexto socio-cultural específico. Esta coincidencia del modelo universitario jesuita, afirma el Padre David Fernández SJ., puede ser entendida como un “modelo sin modelo”, como un modelo dinámico, abierto y siempre creativo en sus concreciones, a partir de principios humanistas cristianos fundantes, los cuales, si bien se van reinterpretando a la luz de los tiempos permanecen como el eje orientador de la misión.⁵

En cuanto a las características específicas de la universidad jesuita en los documentos analizados, señalamos diversos rasgos que atañen tanto a la estructura organizativa de nuestras instituciones como a sus prácticas y cultura educativa, tales como: el énfasis en una formación de la persona y no solamente en la capacitación profesional; una estrecha relación dialógica con la realidad —haciendo que la realidad nacional penetre plenamente la vida universitaria y que la universidad se inserte plenamente en la realidad nacional; la generación de aportes concretos para el entorno local, regional y nacional a partir de esta relación; la gestión colegiada de la universidad; el impulso a la formación integral mediante el reforzamiento de actividades curriculares y extracurriculares; la búsqueda de un perfil de estudiante acorde con la misión y la orientación hacia la transformación social; la intención de contribuir a una sociedad más justa y humana en todas las tareas de docencia, investigación, difusión y vinculación de la universidad. Estas características implican una operación institucional que concilie la formación general con la formación profesional, centre su aprendizaje en los sujetos y en sus procesos de construcción de conocimiento y toma de decisiones, y genere espacios de aprendizaje que trasciendan las aulas y vayan hacia la sociedad.

Estos elementos se han reflejado de alguna manera en la construcción de documentos orientadores del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) que se han asumido colegiadamente en los últimos años. Un análisis del Ideario del SUJ nos permite encontrar una definición ética de la universidad jesuita que puede formularse desde los siguientes elementos básicos:

⁵ David Fernández D, SJ. “Retos y perspectivas de las universidades jesuitas en México”, *Replones*, Universidad Iberoamericana León, junio-agosto 2003.





- Ser “universidad para otros”: conocimiento responsable para el cuidado y una mejor calidad de vida de cada sujeto humano y de la sociedad.
- Ser generadora de producción colectiva de conocimiento.
- Ser consecuente y no claudicar en sus principios, particularmente los ignacianos.
- Ser una universidad que acompaña a sus miembros en la búsqueda del sentido de su existencia.

1.4.3 Posibilidades para repensar las universidades jesuitas.

Hoy parece necesario asumir, en las universidades jesuitas, un modelo educativo ignaciano orientado hacia un paradigma diferente. Este paradigma, de hecho ya presente con sus rasgos en algunas de nuestras instituciones y que nos da algunas pistas, está orientado, entre otras cosas, por la manera de pensar o concebir: a) la organización del conocimiento: complejo, interdisciplinar, dinámico, que posibilite la articulación de los departamentos para la atención de problemas; b) la gestión y operación: dinámico, flexible, autorregulado; c) su propuesta pedagógica: nuevos procesos de aprendizaje, comunidades de aprendizaje, construcción comunitaria de conocimiento, formación en pedagogía de la articulación y del diálogo, proyectos de aprendizaje con actores locales; d) su oferta educativa: no sólo ofreciendo nuevos programas académicos según las necesidades locales o regionales sino diversificando sus modalidades presenciales, itinerantes, virtuales o combinando algunas de éstas; e) la investigación y vinculación: a partir del conocimiento disciplinar, inter y transdisciplinar, creación de núcleos generadores de conocimiento, desarrollo de conocimientos aplicables a los procesos de innovación, mejoramiento y difusión de la tecnología; e) y su contribución social con su entorno: la necesidad urgente de comprender operativamente a la universidad como institución destinada al beneficio público, desde una visión del desarrollo sustentable y de una calidad de vida basada en la equidad.

Este nuevo paradigma educativo se tendrá que ir desarrollando y manifestando en cada uno de los componentes y elementos de nuestras instituciones. Así por ejemplo, una nueva manera de comprender y emprender la formación de estudiantes en una universidad ignaciana tendría que girar en torno a:



transformación de algunas prácticas, cultura y organización de las instituciones de educación, es que proponemos algunos elementos o criterios generales que podrían orientar a las universidades jesuitas para que sigan el modelo ignaciano en los tiempos por venir. Estos criterios generales serían:

a.- Una universidad ética: Con especial cuidado en sus procesos y en las personas (caring), comprometida con la búsqueda de comprensión y transformación (filosófica-ética) de los grandes problemas nacionales como el de la globalización y la destrucción planetaria, la bioética, los modelos de desarrollo económico y la generación de pobreza, el papel de los organismos internacionales en la construcción de la justicia universal, la defensa de los derechos humanos, etc.

b.- Una universidad robusta, eficaz socialmente: Preocupada por los problemas de las mayorías en desventaja, relacionada con la sociedad para investigarla y comprenderla, crítica y creadora de propuestas, generadora de discusión amplia, en permanente esfuerzo de investigación, con capacidad de generar ingresos por su robustez social.

c.- Una universidad que tiende a la inclusión: Interesada en representar en su interior a los diferentes sectores sociales, facilitadora de la convivencia entre los diferentes, promotora del respeto a la diversidad.

d.- Una universidad que anticipa la sociedad deseada: Con una organización democrática, abierta a aprovechar el conflicto organizacional constructivamente, con jerarquías razonables y diferencias razonables de salarios y prerrogativas, que valora y procesa el diálogo y la crítica interna y externa, que escucha a sus minorías.

e.- Una universidad de alta calidad académica: Promotora de conocimiento reflexivo, que distingue a sus alumnos por su capacidad de pensamiento, con un enfoque interdisciplinario.

f.- Una universidad de vinculación (de acción social y compromiso): Vinculada de diversas maneras a través de sus múltiples funciones y de relaciones con diferentes grupos y sectores sociales: vinculada con los espacios donde la universidad desearía que trabajaran sus egresados, vinculada con su comunidad próxima de referencia, vinculada con los grandes problemas nacionales y con los distintos sectores de la sociedad.

g.- Una universidad de carácter internacional desde una perspectiva bien enraizada en la realidad local, regional y nacional: Con intercambio intenso de docentes, alumnos e investigadores y proyectos conjuntos de investigación comparada.



Segunda parte

Posibilidades y desafíos para la construcción de las universidades jesuitas del futuro.

2.1 Tendencias y tensiones: El problema de la congruencia.

La construcción de la universidad jesuita del futuro, plenamente enraizada en la realidad local, regional, nacional y mundial, tiene que realizarse considerando el marco de ciertas tendencias globales y locales que está experimentando la educación superior, a partir del momento histórico-cultural que vive la humanidad en nuestros días. Surgen así inevitables tensiones y antinomias que tienen que explicitarse y asumirse para poder avanzar hacia la misión de nuestras universidades. Lo anterior conlleva también, el problema de la congruencia.

En efecto, al pensar en el sueño de una universidad jesuita del futuro, de inspiración cristiana e identidad ignaciana, se presenta de inmediato el tema de la congruencia. Esa necesidad de desarrollar la honradez entre los planteamientos de nuestros documentos rectores y el quehacer cotidiano; la intención de que los conceptos teóricos que alimentan a los alumnos de las universidades jesuitas en sus dinámicas de aprendizaje, puedan ser aplicados en la propia microsociedad que es la universidad; que la visión de la humanidad a la que se aspira, se apoye en la fuerza interior que emana de la experiencia de los ejercicios espirituales de San Ignacio; son sólo algunos ejemplos de la manera como está presente en nuestras universidades el tema de la coherencia. El plantearse este tema es un requisito indispensable para que nuestras universidades alcancen cada vez un mayor liderazgo en la sociedad. Es necesario, por tanto, que todos los miembros de la comunidad académica asuman que la universidad es una obra de la Compañía de Jesús, como lo dice el P. Kolvenbach:

“La universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos. Es preciso respetar la autonomía institucional, la libertad académica, y salvaguardar los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común. Pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos, más allá de los objetivos obvios de la misma institución. En una universidad católica, o de inspiración cristiana, bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús, no existe –no puede existir– incompatibilidad entre las finalidades propias de la universidad y la inspiración cristiana e ignaciana que debe caracterizar



Sin embargo no podemos perder de vista que la congruencia es una utopía, es el punto hacia el que deben dirigirse las acciones universitarias, por más lejos que se encuentren. En este sentido, es necesario pensar que la congruencia es un problema permanente, un desafío siempre en marcha, una apuesta siempre presente en las universidades jesuitas. El problema de la congruencia es el generador esencial de la tensión que mantiene a las universidades en constante movimiento reflexivo y autocrítico, en la búsqueda del cumplimiento, siempre limitado y complejo, de la misión de toda institución ignaciana.

Lo anterior implica no la negación o separación de las tensiones o contradicciones, sino el diálogo consciente en torno a ellas. Promoviendo la discusión de nuestra utopía con nuestras dudas, la conversación entre nuestras aspiraciones y sueños con la realidad que parece limitarnos e imponerse. Lo pertinente es que la incesante realidad empírica y racional de nuestras posibilidades institucionales dialogue con nuestra imaginación y con los símbolos que nos inspiran como universidades ignacianas.

Resulta indispensable, entonces, plantear de manera constante y recurrente en los espacios institucionales y sistémicos preguntas como las siguientes: ¿En qué procesos se dificulta la congruencia a las universidades jesuitas en México? ¿En qué aspectos surgen o se manifiestan “tensiones” entre lo que quisiéramos ser y las presiones o el contexto en el que nos encontramos? Resulta igualmente necesario para un caminar sano, siempre en tensión, evitar la parálisis que genera las posturas extremas que parten de la idea de que el ideario u orientaciones fundamentales de nuestras universidades son inalcanzables, o bien afirmar que la congruencia no es lograble, así como evitar también la experiencia culpabilizadora de vivir siempre en “déficit” porque siempre hay ángulos y dimensiones de incongruencia en el quehacer universitario cotidiano.

¿Cuáles son las tendencias universitarias mundiales en la actualidad que debemos considerar para comprender la manera como éstas se manifiestan como tensiones entre el ideario y la práctica? A continuación mencionaremos de manera esquemática algunas de ellas.

2.1.1 Las tendencias universitarias mundiales.

Presentamos en este apartado algunas de las principales tendencias internacionales en el ámbito de la educación superior ⁸. Esta esquematización sin-

⁸ Philip Altbach, Liz Reisberg y Laura Rumbley, “Trends in global higher education: tracking an academic revolution”, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, UNESCO, 2009. El citado documento fue el punto de partida para este apartado pero fue complementado con otras consideraciones dado el propósito de nuestro escrito.

tética tiene como propósito describir algunas de las dinámicas que parecen estar perfilando el escenario educativo en la actualidad y para los próximos años. No pretendemos un análisis exhaustivo y detallado sobre las tendencias de la educación superior sino tener elementos para problematizar, situar y contextualizar la viabilidad de los propósitos más profundos de las universidades jesuitas en su presente y próximo futuro, según lo planteado en la primera parte de este escrito.

a- Una primera tendencia en la educación superior, a nivel mundial, es el crecimiento de la demanda y los cambios en la distribución de la población inscrita en el sistema educativo.

Esta tendencia se manifiesta de diversas maneras, pues no sólo consiste en que históricamente se tiene en la actualidad el mayor crecimiento en el número de instituciones educativas y crecimiento en el número de alumnos, especialmente en los países en desarrollo, sino también en el acceso a públicos no convencionales en la educación superior –minorías étnicas o de otro tipo. A pesar de lo anterior, continúan los problemas de acceso desigual según diversas categorías sociales –proporción de mujeres, clases o estratos sociales, grupos étnicos, etcétera—, por lo que no se puede hablar todavía de haber resuelto el problema de la inclusión.

b.- Una segunda dinámica es la diversificación del sistema de educación superior. Por ello se entiende un sistema jerarquizado, distribuido en una variedad de instituciones y con diferentes aproximaciones o maneras de concebir y participar atendiendo las diversas necesidades en la educación superior.

El sector privado, en expansión creciente, se está convirtiendo en un importante aspecto de esta diversificación. Este mismo sector está segmentado – desde universidades de investigación de alto nivel hasta las que atienden a sectores que no tienen acceso a la educación superior.

Además, en esta diversificación, se encuentran las universidades que ofrecen servicios transfronterizos o transnacionales, que de manera presencial o con el uso de las nuevas tecnologías, amplían la demanda pero pueden llegar a plantear problemas en la calidad de sus servicios.

c.- El creciente problema del financiamiento de la educación pública es la tercera tendencia de la educación superior a nivel mundial.

Las instituciones públicas se están viendo limitadas en su financiamiento, debido al crecimiento de sus costos, a la ampliación exigida de sus servicios o de sus propias expectativas, lo cual obliga a las universidades a buscar otras fuentes de financiamiento y, aún, a operar con la lógica de las instituciones privadas.





d.- Otro de los procesos que ha impactado a la educación superior en todo el mundo, y que lo continuará haciendo, es la inclusión de las tecnologías de información y comunicación. Esta dinámica tiene que ver, por ejemplo, con la rápida expansión de la educación a distancia o virtual, la transformación de la enseñanza y el aprendizaje, el acceso al intercambio y la información científica, las publicaciones electrónicas, y la gestión de las instituciones. Sin embargo, en el presente, las capacidades de infraestructura y equipamiento siguen marcando las desigualdades entre países, regiones e instituciones, por lo que se puede afirmar que probablemente necesitemos todavía mucho tiempo para llegar al impacto deseado.

e.- Una quinta tendencia es la preocupación por la calidad, la cual ha promovido la cultura de la evaluación, esquemas, rankings nacionales e internacionales, estandarizaciones y políticas en diversos países desde finales del siglo XX. Se entiende que una cosa es el acceso a la educación superior por parte de los interesados, y otro el contribuir a su permanencia para el logro de sus aprendizajes. Además, el concepto mismo de calidad en la educación superior y la mejor manera de medirla sigue siendo debatido.

Los intentos por asegurar la calidad educativa en la educación superior están relacionados con la necesidad del reconocimiento y certificaciones internacionales de los estudios en los diversos países, dada la movilidad de estudiantes y profesionistas en la era actual. En este marco podemos ubicar el proyecto de Bolonia, que pretende guiar la estandarización de los estudios universitarios en Europa y, posiblemente, con otros continentes o regiones, acortando el tiempo de licenciatura —entre 3 y 4 años— e impulsando los posgrados, sobre todo de tipo profesionalizantes. Se pretende que este proceso pueda inspirar otros como el incremento de la cooperación internacional, la confluencia de redes de investigadores y la creación e intercambio de conocimiento.

f.- Otro de los procesos en la educación actual es la lucha por el sentido y (re) definición de la universidad. Aquí se refleja la tensión entre la misión humanista y científica de la universidad, en su sentido tradicional y entendida como bien público, con la tendencia creciente a la apuesta a las necesidades locales y la profesionalización que exige la dinámica de la economía o del mercado.

En otras palabras, se agudiza la polémica entre: por un lado, el énfasis en una universidad entendida en su responsabilidad social para avanzar en el entendimiento y responder a las múltiples y complejas realidades que enfrentamos en el campo de lo social, económico, científico, ético y cultural, la cual debería conducir a conocimientos mejor integrados, interdisciplinarios y globales para enfrentar temas como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión pública del agua, el diálogo intercultural, la contribución a la paz y la no violencia, las energías renovables, el acceso a la salud pública o para promover la

ciudadanía ética, crítica y activa; y por el otro lado, el énfasis en contemplar las necesidades de formación de técnicos, científicos y profesionales así como atender los requerimientos de investigación que tienen los actores económicos y políticos, los cuales ejercen presiones a través del mercado. Tampoco podemos negar los crecientes constreñimientos financieros a que están sujetas las universidades por los diversos grupos que se relacionan con ella.

De esta creciente relación entre las universidades y las empresas se derivan implicaciones en la concepción que se tiene de formación universitaria, la investigación y la vinculación, siendo características de ello, la capacitación profesional y vocacional intensiva y a corto plazo, la participación de las empresas directamente en la investigación que se realiza en las universidades y el atractivo o presión que ejercen las patentes o derechos de autor.

g.- Una última tendencia, que quisiéramos describir, es la creciente necesidad de profesionalización de quienes trabajan en la educación superior. Dada la dinámica de la sociedad mundial contemporánea y la compleja interrelación que los sistemas de educación, y las universidades en particular, mantienen con ella, existe una creciente necesidad de profesionalizar la gestión y el liderazgo de los cuadros universitarios así como avanzar en la sistematización de procesos e información para la toma de sus decisiones.

¿Cómo se expresan estas tendencias en nuestras universidades jesuitas en México? ¿Cuáles son los posibles impactos de estas dinámicas en lo que deseamos promover en nuestras universidades? ¿Podemos pensar en considerar algunas de estas tendencias para facilitar el avance de nuestros propósitos, o bien diseñar estrategias para contrarrestar algunos de sus efectos no deseados?

2.1.2 Las tendencias universitarias en México y sus efectos en las universidades jesuitas.

Antes de responder a las preguntas formuladas en el párrafo anterior, consideramos pertinente detenernos brevemente en las dinámicas que la educación superior a nivel mundial provoca en México y añadir otros procesos que se derivan de las propias particularidades como universidades jesuitas.

a.- En lo que respecta al crecimiento de la demanda y los cambios en la matrícula en nuestro país, podemos afirmar que se ha ampliado vertiginosamente en los últimos decenios pero que ésta es aún insuficiente para dar atención a los jóvenes, sobre todo de los sectores menos favorecidos que desean ingresar a alguna institución de los sistemas nacionales de educación. Otro de los problemas que acompañan este crecimiento es la alta deserción de alumnos a nivel licenciatura. El sector público ha realizado algunos esfuerzos en lo re-





ferente a las universidades tecnológicas y las universidades indígenas, sobre todo fuera de las grandes ciudades.

Por otra parte, hay nuevos segmentos de población que son de interés para las universidades: la relación con la educación media superior, la formación de adultos, la universidad para mayores, los colectivos de migrantes, trabajadores de las maquilas, los exalumnos, la educación intercultural, etc.

Este hecho puede derivar en que las universidades jesuitas establezcan claramente sus prioridades de atención a estos nuevos actores sociales, desde sus programas de docencia, investigación, difusión y vinculación, con el propósito de poder establecer líneas de acción que refuercen su presencia con los sectores que considere prioritarios desde su misión, lo cual tendría que coincidir, según su inspiración, con los sectores menos atendidos y más excluidos del desarrollo.

b.- El sistema de educación superior se diversifica en México, al igual que sucede internacionalmente. Es visible la segmentación de la oferta y su relación con la diferenciación social y la calidad del servicio.

Como es conocido, uno de los segmentos más dinámicos desde hace tiempo ha sido el privado, elevando a un poco más de 30% el porcentaje de su participación en el número de alumnos atendidos. En este sector encontramos algunas dinámicas que pueden ayudarnos a entender el lugar que ocupan las instituciones jesuitas en el conjunto de la educación superior privada en nuestro país:

- La dinámica que va de lo religioso a lo laico: Donde se pasa de la casi exclusividad de las instituciones religiosas a la diversidad de instituciones laicas, lo cual tiene impacto en el tipo, intencionalidad y los servicios que ambos ofrecen. Por ejemplo, en el desplazamiento de los aspectos formativos para la vida, a los aspectos marcadamente profesionalizantes.

- La dinámica de lo formativo a la capacitación: Hay un desplazamiento de los aspectos formativos para la vida, el compromiso social y los aspectos éticos de la profesión, a los aspectos marcadamente profesionalizantes y de competencias para insertarse en el mercado de trabajo.

- La dinámica de los nacional a lo multi o internacional: La transformación no sólo se ha dado en el aumento en la movilidad de académicos y alumnos o acuerdos de reconocimientos de estudio y de doble titulación, sino también en la comercialización de la oferta de

programas académicos con fines de lucro en nuestro país, incluyendo la compra de universidades locales por parte de consorcios internacionales. Aún más, han empezado a surgir universidades corporativas y centros de investigación vinculados a una corporación empresarial, con el propósito de profesionalizar a sus directivos, empleados y obreros, y realizar investigación tecnológica y aplicada. Es el caso, por ejemplo, de la Universidad Geely, en el Estado de Guanajuato, ligada a la planta automotriz de capital chino Geely.

- Del unicampus a las alianzas y corporaciones multicampus: Surgen y se multiplican filiales de universidades en las principales ciudades del país, sean de origen nacional (por ejemplo, ITESM, La Salle, la red de Universidades Anáhuac, etc.) o internacional (por ejemplo, el consorcio de la UVM).

- Del control del sector público a la búsqueda de la autorregulación: La educación privada con fines lucrativos constituye un desafío para su coordinación y control por parte de la autoridad pública pues opera bajo la regulación de que se les permitan mayores posibilidades de decisión (federal, estatal, universidades autorizadas en dar el reconocimiento, etc.) o bien en los espacios relativamente desregulados de la educación superior. Además, al no depender del financiamiento público tiene una mayor autonomía, pero en muchas ocasiones esta autonomía constituye una posibilidad para inclinarse a “satisfacer al cliente”, ofreciéndole lo que solicita.

- De la oferta limitada a diversas opciones de calidad en el sector privado, donde podemos distinguir:

a.- Instituciones de prestigio.- Se caracterizan por ser universidades intermedias en tamaño, tener un abanico de programas académicos, enfatizar la docencia en licenciatura y algunos programas de posgrado e investigación, estar dirigidas a sectores altos y medios –aunque dada la saturación de atención al primero por varias universidades y por la migración internacional, buscan atraer a los sectores medios altos.

b.- Instituciones que reciben el exceso de la demanda.- Estas instituciones son las de mayor crecimiento; un alto porcentaje se componen de un sector social que no tiene acceso a las instituciones públicas, ofrecen entrenamiento y credenciales variadas –algunas de ellas de dudosa calidad—, no destacan por su sentido en la formación integral o compromiso social, no suelen tener investigación, bibliotecas, actividades culturales, profesores de tiempo completo, etc. Existen dos modalidades en este tipo de instituciones: un primer grupo que inten-





ta imitar a las universidades tradicionales en cuanto a su currículo e intenciones, sin lograrlo del todo por las implicaciones de inversión que implica; y un segundo grupo, que ofrece cursos técnicos cortos o programas compactados en dos o tres años, los cuales a pesar de su calidad cuestionada parecen tener respuesta de los empleadores, al menos hasta el momento.

c.- Instituciones especializadas de alto nivel para la formación en un área particular del conocimiento o el quehacer profesional.- Por ejemplo, en administración, finanzas, políticas públicas, etc., como es el caso de la Escuela Bancaria y Comercial.

Otros hechos notorios han sido la ampliación y redistribución geográfica de los servicios educativos, sobre todo en la oferta tecnológica. Sin embargo, estas opciones no universitarias siguen percibiéndose con menos valor en la población.

c.- Otra de las tendencias a nivel mundial, que también ha tenido una repercusión en nuestro país, es el creciente problema del financiamiento público a la educación superior. Esto ha permitido el surgimiento de diversos fondos concursables para acceder a recursos adicionales, tanto para las instituciones como para los proyectos de investigación y los académicos.

Ante la desaceleración de la educación superior pública desde la década de los ochentas, se ha respondido con la implementación de políticas de evaluación ligadas a la asignación de recursos financieros, encaminadas al aumento de la calidad y la eficiencia de las universidades. Lo anterior ha tenido impacto en la tendencia a la estandarización de las currícula, certificación y acreditación de programas académicos y procesos educativos, el apoyo a ciertas temáticas o áreas de investigación, el fortalecimiento de criterios de planeación y administración de los recursos, etc.

La política de gobierno en lo relativo a la calidad de la educación privada sigue estando en la sombra, tiene algunos vacíos normativos, y es confusa o no homogénea, pues se exigen criterios diversos de cumplimiento y calidad según las instancias que ofrecen el reconocimiento de validez de estudios.

d.- La presencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC) aplicadas a los procesos universitarios, está teniendo cada vez un mayor impacto en las instituciones nacionales. La introducción de la tecnología es patente en una diversidad de acciones como son: los procesos de enseñanza-aprendizaje, la atención de alumnos que se encuentran dispersos en un territorio, la construcción de redes de conocimiento, el acceso a cada vez mayor información, la gestión universitaria y educativa, la oferta de programas académicos virtuales, etc.

No obstante lo anterior, mucho es lo que hace falta avanzar todavía respecto a las TIC en el ámbito de nuestro país y, sobre todo, hace falta un balance crítico en este renglón para conocer el impacto de estos recursos en las funciones sustantivas que se espera de las instituciones de educación superior. Esto último es importante, dado el alto porcentaje de fondos públicos o de los presupuestos de las universidades privadas que se invierten en tecnología, licencias, permisos, compra de software, etc., que en ocasiones justifica el desembolso, pero en otras no se ve reflejado en productos tangibles, tales como la ampliación de la oferta educativa para atender la demanda en poblaciones que no tienen acceso regular a la universidad, la formación de docentes y usuarios de la tecnología, la simplificación administrativa, la tutoría académica a los alumnos o la vinculación entre docencia e investigación ⁹.

Ya hemos experimentado las TIC desde hace tiempo en nuestras universidades y definitivamente, son una ayuda para el aprendizaje y la enseñanza en la educación superior, forman parte inevitable de la configuración actual y futura de nuestras prácticas educativas, y son una posibilidad para acceder a mayor información e interconexión, para mediar y apoyar los procesos de enseñanza y aprendizaje, para emplearlas como herramientas cognitivas en la práctica pedagógica, entre otras. Sabemos que por sí mismas no garantizan el aprendizaje significativo ni los procesos formativos que buscan intencionar nuestras instituciones. Un aspecto central respecto a las TIC en nuestras universidades, es el abrir nuestros servicios educativos a otros públicos, generalmente alejados de nuestras instituciones.

e.- La tendencia mundial en torno a la calidad en la educación superior, se presenta en nuestro país en sintonía con la misma. La cultura de la evaluación, las certificaciones, las acreditaciones, los rankings, la definición de metas e indicadores cuantitativos de la planeación, etc., son parte de este fenómeno.

En el caso de las universidades particulares, es factible identificar algunos procesos que posiblemente estén abonando al deterioro de la calidad educativa. Por ejemplo, la competitividad por el mismo sector social de las instituciones y la necesidad de asegurar cierto flujo de alumnos y colegiaturas está afectando los niveles de conocimientos exigibles para que un alumno pueda ingresar a dichas instituciones y, posiblemente, reduciendo los niveles de exigencia en el aprendizaje para evitar la deserción o abandono de alumnos.

Tal vez es importante señalar la diversidad de posturas que se han dado en las instituciones de educación superior, dadas las exigencias e implicaciones de estos procesos, pues éstas van desde quienes las asumen críticamente hasta

⁹ ANUIES, "Propuesta de educación superior 2006-2012: propuesta de innovación educativa para el nivel superior". México, Marzo 2006.





quienes han caído en la simulación y el autoengaño. Otro cuestionamiento en este tema, del cual Pablo Latapí nos dejó un contundente mensaje ¹⁰, es la falta de una definición clara y convincente de calidad, es decir, de la manera en que se entiende la calidad que se persigue y desea lograr en el sistema universitario mexicano.

Los procesos de certificación, acreditación y evaluación, que se están implementando en México, nos obligan a reflexionar y a no perder el sentido de nuestros proyectos educativos, pues los criterios de evaluación y los evaluadores son definidos, la mayoría de las veces, desde el exterior de nuestras instituciones, lo que puede tener la ventaja de compararnos con otras instituciones, de realimentar los programas o proyectos educativos, etc., pero también pueden tener el inconveniente de imponer o privilegiar metas e indicadores que no son los sustantivos en la manera como nosotros concebimos e intentamos implementar nuestros proyectos de universidades jesuitas.

f.- La pugna por el sentido y rol de la educación superior en nuestro país, tiene múltiples implicaciones: la diversidad misma del sistema de educación superior y sus variadas relaciones con las empresas, los gobiernos, las presiones de la globalización y las expectativas de diversos sectores sociales. Sin embargo en términos de tendencias dominantes, podemos señalar algunos aspectos que creemos importantes tener presente en el contexto de nuestras universidades.

El énfasis casi exclusivo de la relación de las universidades con el mundo de las empresas puede cambiar los términos de lo que se entiende en las instituciones de educación superior por formación, investigación y vinculación. De esta manera, se olvida o se deja en segundo plano la relación con otros sectores de la sociedad, con lo que las universidades se atienen casi exclusivamente a ofrecer formación permanente de profesionales y aún capacitación para el trabajo, a impulsar las prácticas profesionales y la bolsa de trabajo con privilegio hacia este sector, a orientar la educación continua hacia el mercado y no como servicio, a vincular el financiamiento público a las universidades a proyectos de investigación con las empresas, a responder a una relación más estrecha entre equipos de investigación en la empresa y universidad, etc.

Resulta indispensable, por tanto, que las universidades jesuitas discernan su posición frente a esta nueva relación con la empresa y establezcan criterios y políticas de vinculación que construyan una relación en la que, al mismo tiempo que la universidad tenga presencia y responda a los requerimientos del mercado, lo haga en la línea de su propio ideario y misión.

¹⁰ Pablo Latapí Sarre. Conferencia Magistral al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F., 22 de febrero de 2007.

En cuanto a la relación entre las universidades y los gobiernos federal o estatal es necesario considerar que, en el campo de las políticas públicas, requiere el apoyo de diagnósticos y propuestas donde los académicos e investigadores de las universidades pueden aportar. Existe también una tendencia creciente hacia la vinculación con los gobiernos locales: en temas relacionados con el análisis de las problemáticas y propuestas en sus regiones, en la participación en la formación de públicos no convencionales con fondos públicos, etc.

Las universidades jesuitas, como ya se dijo, tienen en su propia misión la intención de incidir en la definición de un proyecto de país y de mundo. Para el cumplimiento de esta misión es importante aprovechar esta tendencia que vincula al gobierno nacional y los gobiernos estatales con la educación superior, de manera que se establezcan criterios para una vinculación en la que la universidad pueda incidir desde sus valores humanistas y de justicia social en el diseño y operación de políticas públicas que contribuyan a la construcción de un mundo distinto. Para ello será necesario asumir los riesgos y tener una vigilancia crítica de la relación universidad-gobierno, que evite la desviación de los planteamientos esenciales de la misión por la interacción con el poder político y económico.

Esta tarea que plantea oportunidades y riesgos debe asumirse sistémicamente desde la visión de las universidades jesuitas y su región de influencia. Plantear criterios sistémicos de vinculación con los gobiernos locales y asumir una visión compartida de participación en estos procesos de vinculación para contar con la fuerza del Sistema Universitario Jesuita en los posibles momentos de tensión o conflicto regional, puede ser una estrategia que garantice una vigilancia crítica y una retroalimentación mutua entre nuestras instituciones.

En cuanto a las presiones que las universidades reciben en torno a su inserción en la internacionalización de la educación superior es necesario reflexionar sobre el tipo de internacionalización que como universidades jesuitas queremos incentivar y clarificar las regiones, universidades y programas específicos prioritarios en esta tarea. El fortalecimiento de una globalización alternativa a partir de una política sistémica de internacionalización, bien pensada, articulada y evaluada, es una meta que deberíamos plantearnos para no responder a la tendencia internacional acríticamente sino algo en lo que nos involucremos conscientemente y con una estrategia orientada por nuestra misión.

g.- Por último, la tendencia a profesionalizar la gestión y el liderazgo en la educación superior, se ha convertido en una necesidad sentida en la educación superior en México, tanto en el sector de público como el privado. Esto se debe a que las universidades tienden a desarrollar estructuras organizativas más intrincadas y dinámicas con la intención de atender con mayor versatilidad las múltiples demandas y servicios que la sociedad le solicita. Además,





los crecientes costos y restricciones financieras de las instituciones educativas están obligando a gestionar las instituciones mediante la implementación de procesos e instrumentos que permitan una mayor eficiencia y eficacia en la aplicación de los recursos.

El reto del cambio en la gestión interna es muy relevante para las universidades jesuitas, pues es patente que necesitamos seguir avanzando en estructuras de gestión y organización de mayor complejidad en nuestras universidades. De esta manera podemos seguir alejándonos de las concepciones curriculares simplificadoras y lineales e impulsar una renovación curricular que sea más acorde con las visiones flexibles, dinámicas, modulares y multidimensionales propias de los nuevos paradigmas educativos. Así también podemos aumentar la productividad de nuestros procesos aplicando tecnologías y mecanismos de gestión más adecuados; diseñar espacios arquitectónicos o espacios físicos para la práctica educativa; entre otras cosas.

Las universidades jesuitas también se están viendo obligadas a profesionalizar a sus cuadros directivos y a quienes colaboran en ellas. Es comprensible que en la medida en que se compartan los propósitos institucionales, se forme en gestión y liderazgo de tipo ignaciano, y se cuente con personal actualizado en el conocimiento e instrumental técnico de las diversas disciplinas relacionadas con estas tareas, podremos estar mejor preparados para continuar nuestra misión universitaria y enfrentar los retos e incertidumbre del futuro.

2.1.3 Tendencias incipientes en la educación superior.

Con el propósito de visualizar el horizonte de futuro de la educación jesuita, creemos oportuno adicionar a las tendencias ya mencionadas, algunas dinámicas que todavía no se manifiestan con la suficiente fuerza y claridad en el escenario universitario de nuestro país, o bien, que parecen estar relativamente ausentes en la educación superior en el mundo de hoy.

Es decir, hay algunas tendencias incipientes —o algunas ausencias— que podrían ofrecer áreas de oportunidad para las universidades jesuitas y que permitirían contrarrestar, o bien enfrentar a las tendencias dominantes de la educación superior, anteriormente descritas. Estas deficiencias del sistema de educación superior en el mundo son:

a.- El fortalecimiento de las carreras científicas.- Existe una marcada tendencia de las universidades a descuidar o abandonar las carreras científicas para responder a programas de licenciatura y posgrado de corte técnico o administrativo. Este descuido puede generar problemas en la producción de conocimiento local de alta calidad en el futuro y en la capacidad de respuesta

a las problemáticas que enfrentamos en diferentes regiones del país.

b.- Los esfuerzos interdisciplinarios en la formación y la investigación.- Las universidades siguen estando orientadas y estructuradas en su organización desde la lógica unidisciplinar, que responde con conocimientos parcelados a la formación de estudiantes y a los problemas complejos de la realidad nacional y mundial. Es urgente combinar la perspectiva de la formación disciplinar y profesional con habilidades para vincular estos saberes en visiones articuladoras y sistémicas que permitan responder de mejor manera a los desafíos que significa ejercer una profesión socialmente pertinente.

c.- La creatividad en el diseño de nuevas carreras.- Se está produciendo el fenómeno del “desdoblamiento” de las antiguas profesiones y de la profesionalización de ramas de algunas disciplinas tradicionales. Sin embargo no se están planteando con suficiente fuerza carreras innovadoras que respondan a las necesidades del mundo actual, tales como por ejemplo, en el campo de la restauración ecológica, la conservación biológica, la agroecología orgánica, la gestión cultural, etc.

d.- El aporte a la solución de los problemas nacionales.- Las tendencias universitarias en el mundo están centradas en la satisfacción de la demanda del mercado laboral y siguen, dejando en segundo término la formación de profesionistas, técnicos, científicos y humanistas preparados para abordar los grandes problemas públicos. Continuar con la dinámica actual nos puede conducir a caer en el riesgo de estar “formando profesionales exitosos para sociedades fracasadas”, como bien lo afirmaba Xabier Gorostiaga S. J.

e.- Vinculación social de las universidades. Las universidades en el mundo están tendiendo a vincularse cada vez más con el mundo empresarial y comercial, respondiendo ciegamente a sus demandas, desvinculándose de los graves problemas sociales, cada vez más interrelacionados y complejos que aquejan a todos los países, sobre todo a los no “desarrollados”.

Las tendencias universitarias mundiales pretenden dar respuesta a las necesidades del modelo económico actual, a la cultura del consumo y el comercio que les acompaña. Sin embargo, también las instituciones de educación superior continúan siendo el espacio y el lugar de la crítica, de la anticipación de los efectos no deseados que produce el modelo económico y de la búsqueda de alternativas para condiciones de vida sustentable más favorables para todos. Por su parte, las universidades ignacianas pretenden prioritariamente, según su inspiración, buscar dar respuesta integral a los problemas complejos de la realidad humana y la injusticia social, aunque también siguen produciendo cuadros para los requerimientos del modelo económico y social actual. Es claro entonces, que el contexto contemporáneo no es el más propicio





para el desarrollo de una propuesta universitaria ignaciana en el sentido expuesto, pero al mismo tiempo no podemos negar que la sociedad actual, está reclamando cambios que van en la línea de los que las universidades jesuitas buscan generar. Esta paradoja, entre el impulso y cuestionamiento al modelo económico y social vigente, genera tensiones y contradicciones que son necesarias elucidar y asumir para poder orientar la vida institucional de nuestras universidades en sus prácticas, sus estructuras organizacionales, su cultura y subculturas, hacia el logro de la misión transcultural que plantea el ideario del sistema universitario jesuita.

¿Cuáles son las tensiones que enfrentan las universidades jesuitas? ¿En qué sentido se contraponen la inspiración ignaciana y los propósitos de nuestras universidades con las tensiones de la educación superior?

2.2 Las tensiones y antinomias de las universidades jesuitas en la realidad actual.

“Como todo apostolado de la Compañía, la universidad también surgió de la contemplación del mundo, al modo como en los Ejercicios Espirituales Ignacio propuso la meditación de la Encarnación. Mirar al mundo con toda su redondez, con todas sus contradicciones y esperanzas, para descubrir en esa lectura la acción que Dios espera de nosotros, nuestra “mejor” respuesta”.

Fernando Fernández Font S. J. ¹¹

El modelo educativo ignaciano expresado en una misión, que se puede ir desglosando y comprendiendo a la manera en que hemos planteado en los dos apartados anteriores, tenemos que irlo formulando y concretando en la realidad de el aquí y el ahora, lo que plantea a las universidades jesuitas serias tensiones y antinomias que se ven obligadas a enfrentar en su vivencia cotidiana. Sobre algunas de estas paradojas ya hemos adelantado algo cuando hicimos referencia a las tendencias en México y sus posibles implicaciones para nuestras instituciones.

Podemos afirmar que una fuente central de tensiones o antinomias para las universidades jesuitas la constituye el hecho de que se asuman como entidades de servicio público –universidades públicas– pero con gestión y organización de carácter privado –universidades privadas. Esta paradójica condición público-privada o privado-pública, en una realidad globalizada que sostiene un énfasis extremo con la economía de mercado y con la productividad, y que tiende a

¹¹ *cfr.* Fernando Fernández Font, SJ. “El proyecto jesuita de formación integral universitaria”. *Lectio brevis* en la Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2008. http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/24/Archivos/Lectio_Brevis.doc.

convertir todo en mercancía u objeto de consumo, presenta a las universidades jesuitas retos difícilmente irresolubles con las que hoy tiene que vivir.

En otras palabras, la tensión principal o central de las universidades jesuitas es el ser una universidad para el servicio –inserta en su realidad, solidaria con los menos favorecidos, comprometida con la fe y la justicia, y con la búsqueda y propuesta de mejores formas de vida individual y colectiva— y ser una universidad que se sostiene del pago de quienes pueden pagar ese servicio –atendiendo a los sectores privilegiados de la población y acompañando sus requerimientos. Una manera sencilla de poder visualizar el significado de esta contradicción en nuestro quehacer universitario es imaginar lo que haría una universidad jesuita de tener resuelto su financiamiento. De esta manera también podemos entender cómo esta contradicción original deriva en otras muchas, por ejemplo, las relacionadas con los proyectos deseados y las limitaciones económicas para llevarlos a cabo.

Las tensiones y antinomias no se explicitan en este documento como “males” que hay que combatir o “errores” que hay que evitar, sino como componentes heterogéneos y antagónicos que constituyen la realidad concreta en la que se realiza el trabajo educativo que busca concretar nuestra misión. No se trata entonces de combatir estas tensiones ni de ignorarlas pretendiendo que se vive en condiciones ideales, sino de explicitarlas, reflexionarlas comunitariamente, asumirlas como elementos del escenario en que se desarrolla el propio quehacer y tenerlas muy en cuenta cuando se presentan ocasiones para decidir sobre el rumbo de la institución.

2.2.1 La tensión principal y sus repercusiones en los procesos universitarios: un ejemplo de múltiples antinomias.

Las tensiones, como veremos, son múltiples y retroactúan entre ellas, algunas las hemos identificado y las plantearemos en este escrito, pero otras muy probablemente todavía no las hemos hecho conscientes o no las reconocemos en el escenario como tales. Sin pretender hacer un catálogo de nuestras tensiones, hemos pensado que una posible manera de abordarlas puede ser el distinguir algunas de ellas en el acceso o ingreso de los jóvenes a la universidad, en el transcurso de su proceso educativo y en el producto de su aprendizaje.

a.- Tensiones relacionadas con el acceso de los jóvenes a las universidades:

- Los condicionamientos económicos: Las universidades jesuitas pretenden ser incluyentes y pluriculturales, pero al restringir el acceso de los jóvenes, dado el pago de colegiaturas, éstas se contradicen y tienden a ser mayoritariamente excluyentes y uniculturales.





- Entre la competitividad de las universidades enfocadas a la enseñanza técnica y de corte eficientistas y las universidades “de satisfacción de demanda”, nuestras universidades son otra opción. Esto plantea problemas muy concretos y diversos relacionados con aspectos como: los sectores sociales a atender, la franja de mercado a la cual debemos dirigirnos prioritariamente, el tipo de promoción que permita distinguir claramente nuestra identidad con los otros dos tipos de universidad, las presiones para responder a las exigencias de las acreditaciones y la competencia eficientista que sostiene criterios ajenos a nuestros propósitos, la pérdida de estudiantes con el perfil deseable para nuestro modelo educativo por dirigirse a las universidades de “satisfacción de demanda” que tiene costos más accesibles, etc.

- El problema de un laicismo mal entendido provoca que no fluyan recursos del estado a las universidades relacionadas con grupos religiosos. Los recursos públicos de apoyo a la educación estén dirigidos exclusivamente en su mayoría, a las universidades públicas y los que son concursables también por las universidades privadas estén diseñados en una lógica que responde a la visión de esas universidades con intereses, realidades y estructuras muy distintas a nuestras instituciones.

- El admitir casi únicamente a los que pagan colegiaturas –salvo los porcentajes de becas o apoyos financieros que es posible otorgar— hace a nuestras universidades excluyentes de estudiantes que quizá serían más sensibles a la propuesta humanista y de compromiso social del modelo ignaciano. Además permitiría el ingreso de personas de distintas culturas y de sectores sensibles a las propuestas educativas más integrales. En las “Constituciones”, san Ignacio decía que no se debía cobrar sino “fundarse” una escuela (tener recursos externos de donantes, de haciendas o algo que las mantuviera económicamente), pero siglos después, una petición histórica de obreros en New York para ser atendidos educativamente, dio paso a un permiso especial para cobrar colegiaturas, y esta práctica se ha sostenido hasta nuestros días.

b.- Tensiones relacionadas con el proceso educativo y la organización de la universidad:

Existen otro tipo de tensiones presentes en el desarrollo del proceso educativo, que están relacionadas con la manera como se organizan las universidades. La cuestión que permite reconocer ciertas tensiones consiste en preguntarse qué tan compatible es el modelo convencional de organización universitaria con la misión que se pretende hacer realidad cotidianamente. Algunas de las antinomias que podemos identificar son:

- El modelo educativo y la misión universitaria, desde la perspectiva ignaciana, exige un tipo de jerarquización administrativa y de estructura organiza-

cional más horizontal, más democrática y más justa –sistémica, flexible y de mayor interrelación entre sus partes—, pero, por otra parte, cuando el sistema económico actual está privilegiando elementos de productividad ciega, optimización de recursos, precarización de las condiciones laborales, mayores controles, etc., ¿Cómo enfrentar esta tensión generando organizaciones institucionales en las que se pueda vivir un modelo de organización basado en la identidad ignaciana, donde podamos trabajar colaborativa y colegiadamente sin tanta burocracia, jerarquizaciones y reglamentaciones— o con la menor posible?

- En relación al punto anterior, los modelos organizacionales predominantes son verticales, mientras el modelo educativo jesuita pide comunidades democráticas, donde se comparta la vida además del trabajo productivo.

- La situación económica nacional y mundial, con mayor énfasis a partir de la crisis financiera del 2009, está tendiendo hacia modelos organizacionales de inequidad laboral mientras la visión ignaciana pide “la promoción de la justicia”. Por tanto, es oportuno preguntarse: ¿organizaciones con inequidad laboral para enseñar justicia?

- Derivado de la tensión original de las universidades jesuitas en México, de lo cual hicimos referencia en párrafos anteriores, la dependencia económica de nuestras instituciones -por vivir mayoritariamente de las colegiaturas-, contradice el modelo educativo, pues este impulsa o favorece el aprendizaje de los futuros profesionistas para que busquen la sustentabilidad y la autonomía económica.

- La visión eficientista de la educación superior actual, muy contaminada por los métodos de la empresa, está exigiendo calidad académica con una serie de indicadores cuantitativos y “técnicos” vinculados a las macroplaneaciones, mientras la universidad ignaciana enfatiza que la calidad se da en la interacción personal y cotidiana con el alumno para favorecer el hábito razonable de la autoexigencia ¹² y de su formación integral. Esto tiende a generar un desbalance entre los criterios de la organización de lo académico, incluyendo planes de estudio, y el propósito y sentido profundo de la formación, que muchas veces se ostenta hacia afuera pero se menosprecia hacia el interior de las universidades.

- Por un lado, el fenómeno de la libertad académica para elegir el tema a investigar, sigue generando investigación dispersa y no con sinergia para incidir en lo social; por el otro, el modelo ignaciano busca privilegiar la investiga-

¹² Pablo, Latapí, Op. Cit.





ción aplicada, por equipos, interdisciplinar, con clara pertinencia social. Estas características deseadas se frenan, en ocasiones, por la investigación individual, dispersa, unidisciplinar y pura —el interés personal de la participación en foros o publicaciones científicas— o al servicio de las grandes empresas.

- La pedagogía ignaciana no es de un contenido doctrinal, parte de experiencias y desarrolla hábitos de reflexión, de evaluación y de acción. Nace de las vivencias de los estudiantes con situaciones sociales distintas a las de su vida cotidiana e incluso en situaciones límite del otro. En nuestras universidades, en mucho influidos por la tendencia general, se sigue viviendo una formación más centrada en contenidos, sin suficiente fuerza y sistematicidad en las experiencias de contacto de nuestros estudiantes con realidades distintas a las propias. Actualmente, hay una tendencia a las prácticas profesionales de los estudiantes y, no en todos, por experiencias que los confronten. Si se omite esta experiencia del otro, la formación ignaciana no se realiza. Este tipo de experiencias tienen además que partir, ir acompañadas o llegar a ser reflexionadas, de alguna manera, con la experiencia espiritual. Históricamente, en los colegios jesuitas había gente que sabía promover experiencias espirituales ignacianas.

c.- Tensiones relacionadas con los resultados universitarios.

Finalmente, existen también tensiones o antinomias en los resultados del proceso educativo que vinculan con la pregunta sobre el impacto real que tiene nuestra formación universitaria en la forma de actuar y en el tipo de inserción social que viven los egresados de las diferentes licenciaturas de una universidad jesuita.

- En la múltiple interacción entre universidad y sociedad, tendríamos que interrogarnos sobre el impacto que la universidad llega a tener en el conjunto de la sociedad o en los procesos de transformación de la misma. Esta es una cuestión fundamental a evaluar en la apuesta de las universidades jesuitas, pues es indispensable conocer si nuestras instituciones van avanzando en el camino de conseguir lo que plantean y se proponen. ¿Qué tanto la universidad se interesa por conocer, analizar, reflexionar y proponer alternativas a las problemáticas que afectan a las mayorías de la población en sus diversos “espacios” académicos? ¿Qué tanto la universidad impulsa el salir a la sociedad para conocer y dar respuesta a los grandes problemas sociales? ¿Son esos asuntos los prioritarios?

- Existe una tensión también entre la pretensión de formar a los mejores profesionistas para el mundo, es decir, para insertarse con plena conciencia en los grandes problemas del mundo e intentar ofrecer alternativas para su contención o solución —y no para simplemente ingresar al sistema productivo siendo

“buenas personas” bien preparadas—, y el hecho de estar formando egresados para insertarse en la dinámica económica y política actual, lo que permite seguir dando continuidad a un modelo de sociedad que lesiona y deja al margen a las mayorías. Reconocemos que hay exalumnos sellados por la filosofía jesuita, viviendo experiencias personales y profesionales de compromiso social claro, pero también es cierto que hay muchos jóvenes que egresan sin interesarse más allá de su éxito personal. La pregunta central que pudiéramos preguntarnos es si este segundo tipo de egresados son sólo personas competentes que se adaptan al sistema o bien logran contribuir o disminuir un poco, desde el lugar que como profesionistas ocupan, la injusticia que priva en el sistema.

- Los resultados obtenidos en la formación de los alumnos egresados parecen contradictorios, al menos en la mayoría, pues aún cuando existen profesionistas graduados en universidades jesuitas que responden al perfil deseado y están plenamente comprometidos con la transformación social, existen muchos otros que se insertan de manera acrítica en el sistema imperante y aún lo refuerzan. Quizá esto se deba, entre otras cosas, a que si bien el proceso formativo puede caminar en el sentido deseado, el empleo y sus posibilidades acaba absorbiendo a muchos de los egresados moviéndolos hacia prácticas profesionales tradicionales, y acorde muchas veces con el sistema injusto y deshumanizante que predomina en el mundo y el México de hoy. Ante esto, la interrogante que surge es: ¿Qué conocimientos y herramientas les estamos dando a los alumnos para enfrentar esta sociedad y sus dilemas? ¿Por qué no logramos hacer realidad los rasgos que tenemos claros en nuestra misión?

- La finalidad educativa en la espiritualidad ignaciana pretende situar a los egresados en la vanguardia social y eclesial frente a la realidad actual, donde priva el agnosticismo ecuménico postmoderno. ¿Cómo promover una visión actual, fresca y vivencial de la experiencia de fe que cambia la vida para convertirse en agentes de cambio social?

¿Es posible resolver algunas o el conjunto de estas tensiones? Es muy probable que sean irresolubles algunas de ellas, otras se pueden reducir y aún eliminar, pero esta tarea implica discernimiento y definir las estrategias para el logro de esos propósitos. Como ya anotábamos, no es el objetivo de este documento plantearnos el resolver estas tensiones sino concebirlas como potenciales elementos dinamizadores de nuestra vida universitaria. Las tensiones son procesos que debemos explicitar, comunicar, reflexionar comunitariamente, asumir en la planeación y la evaluación institucional, y en su caso tomar decisiones que nos posibiliten asumirlas en su complementariedad y no sólo en su antagonismo. Esto es factible si aceptamos una visión que conciba la complejidad de la vida universitaria y sus desafíos, y que no pretende una falsa armonía, orden o ausencia de conflicto para poder cumplir con nuestra misión.





Tercera parte

Posibilidades y desafíos de las universidades jesuitas en el contexto de México.

Asumir el reto de construir una posibilidad de futuro para las universidades jesuitas requiere de un esfuerzo compartido de las comunidades académicas en el que puedan poner en juego la creatividad y la sinergia sostenida y compartida entre todos los que formamos parte del sistema de las universidades jesuitas en México. La tarea es abrumadora pues el contexto del cambio de época que estamos viviendo y las tendencias en educación superior, no favorecen del todo ni facilitan las condiciones para el logro de nuestros propósitos ignacianos –centrados en la formación humanista y en una incidencia de transformación social que busque anticipar “proféticamente” una sociedad con mayor esperanza y justicia para todos.

Además, pasar de la operación más o menos aislada de cada de cada universidad a la cooperación real y efectiva en la construcción de condiciones institucionales que favorezcan el camino hacia el escenario aquí planteado, requiere de voluntad y de definiciones estratégicas compartidas.

3.1 La inspiración ignaciana fundamento de nuestro horizonte de futuro.

En este último apartado proponemos algunas posibles líneas o rumbos de acción, que apuntan hacia el logro de nuestra misión ignaciana en esta cultura globalizada y postmoderna, a la cual acompañan procesos educativos que generan tensiones entre nuestras aspiraciones o finalidades universitarias y sus posibilidades de concreción.

El eje que puede articular las líneas de nuestro horizonte de futuro ante el escenario de las recurrentes crisis y trastornos en diversos ámbitos que hoy vivimos a nivel mundial y nacional –conocido como crisis civilizatoria, agotamiento del modelo económico neoliberal o fracaso de la globalización del mercado—, y que puede resultar eficaz a las universidades jesuitas, es su identidad ignaciana, la cual hay que mantener en movimiento y en diálogo abierto, de manera dinámica y transcultural, en constante reflexión y propuesta profética. La identidad ignaciana significa que la organización, las prácticas y la cultura educativa de nuestras universidades, es decir, nuestro pensar y hacer universitario se pone a disposición de nuestra realidad y la contribución a su transformación, en solidaridad con los menos favorecidos, y con la pre-



Pretendemos que estos criterios transversales puedan ir avanzando paulatinamente en su implementación en las líneas estratégicas de las universidades jesuitas, según las posibilidades y recursos de cada una de ellas.

3.2 El horizonte de futuro: una propuesta posible.

A continuación deseamos proponer algunas ideas o líneas genéricas que puedan ayudar a mantener o renovar la resignificación de la identidad institucional. No sin antes aclarar que las líneas estratégicas propuestas son sólo una posibilidad en el horizonte presente y futuro de nuestras universidades, y que éstas tendrán que seguirse pensando, poniendo en práctica y modificando.

a.- En la organización.

Si hay un aspecto que la sociedad ensaya continuamente para mejorar sus procesos y lograr sus objetivos, es la organización de sus empresas o instituciones. Se organizan equipos de alto desempeño; se desdibujan las divisiones y funciones clásicas volcándose más hacia los resultados; se reducen los niveles jerárquicos; se pone énfasis en el liderazgo, en la comunicación; se comienza a experimentar con modalidades de teletrabajo, etc. No se pretende entrar a esos procesos de manera automática o acrítica, pero es necesario interrogarnos acerca la eficacia de las formas de organización de las universidades jesuitas. Debemos preguntarnos –como muchos académicos de las áreas administrativas lo hacen— si existe relación entre lo que enseñamos a nuestros alumnos en materia de administración y la organización de nuestras universidades.

Pasar de “organizaciones de baja complejidad” a “organizaciones de alta complejidad” como las que hoy se requieren en el mundo, es indispensable si se quiere que las universidades jesuitas sean pertinentes en este momento histórico. Es necesario desterrar las prácticas tradicionales y los esquemas rígidos, verticales y sustentados en el control y la sobre-normatividad, para dar paso a nuevas prácticas de gestión compleja del conocimiento, con estructuras horizontales, flexibles y visiones centradas en los procesos y los resultados.

Una nueva forma de organizar la universidad implica cambios en la visión y propósitos de nuestras instituciones, en la distribución de sus recursos y configuración de sus unidades académicas o de servicio, en su normatividad institucional y sus figuras jurídicas, en sus acciones y políticas académicas, en los recursos comunicativos, en el desarrollo de sistemas de calidad amplio y participativo, en los espacios para el debate y la resistencia. Sin embargo, estos cambios en la organización, normatividad, criterios administrativos, re-

cursos y prioridades, no bastan para producir la universidad ignaciana del futuro, pues se requieren elaborar condiciones y formas de participación para generar y sostener una comunidad académica viva y comprometida con la construcción de una universidad ignaciana en el nuevo signo de los tiempos.

Por otra parte, en lo que corresponde a la gestión de la organización, una posible estrategia, contradictoria y complementaria a la vez, es restringir y a la vez fortalecer las funciones de dirección o rectoría. Por un lado, si las universidades han de ser lugares de intercambio y generación de ideas y acciones, deberá estimularse la creación de unidades con mayor flexibilidad y versatilidad en los ámbitos de frontera y espacios de exploración de un nuevo quehacer educativo. Por otra parte, se necesita fortalecer y contar con un equipo sólido y bien integrado de rectoría para señalar las orientaciones de la universidad en base a su inspiración, principios y posibles estrategias.

Uno de los temas de preocupación recurrente es la dependencia que nuestras universidades tienen de las colegiaturas de los alumnos. En las más vulnerables, es decir, en las que han venido disminuyendo sus cuotas de inscripción en los últimos años por diversas razones, resulta muy difícil planear un crecimiento a mediano plazo, pues prácticamente las colegiaturas cubren la operación. Buscar nuevos esquemas de financiamiento público, como bonos educativos, convenios, subvenciones gubernamentales, etc., resulta difícil dada nuestra pertenencia a instituciones religiosas. Otras alternativas son el procurar registros de patentes, inversiones directas, incubadoras de empresas asociadas, renta de instalaciones, etc.

Líneas estratégicas en este sensible tema del financiamiento, requieren formularse las siguientes cuestiones: ¿Cómo salir de este círculo vicioso sin perder autonomía de pensamiento?¹⁴ Algunas universidades privadas han desarrollado estrategias acordes a su visión. ¿Qué tipo de estrategias podemos desplegar, de acuerdo a nuestra filosofía? ¿No podríamos las universidades del SUJ o AUSJAL desarrollar proyectos económicos alternos que nos ayuden a la sustentabilidad de nuestras universidades? ¿Qué papel juegan o deberían jugar los patronatos en este proceso?

Otro aspecto fundamental de nuestras universidades es el laboral pues si aspiramos a ser anticipación de la sociedad deseada, requerimos atender con justicia las relaciones laborales que se dan en las instituciones. Es claro que aquí se expresa de nueva cuenta nuestra tensión o contradicción original: el pretender ser una universidad ignaciana con lo que implica y depender de los recursos relativamente limitados de las colegiaturas. Algunos ámbitos en los que tendremos que reflexionar y avanzar son: la relación con los profesores

¹⁴ Peter-Hans Kolvenbach, SJ. "La universidad de la compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano". Art. Cit. Núm. 37, p.7.





de asignatura, que llevan a cabo la mayor parte de la formación académica de nuestros alumnos, tiene una serie de aristas que habría que intentar resolver como es el caso de su inestabilidad laboral; la situación laboral de los trabajadores de servicio – otros— contratados por “outsourcing” en algunas de nuestras universidades, así como la forma de proceder cuando se da la separación laboral de los trabajadores de la universidad, sobre todo por casos de jubilación, disminución de áreas de trabajo o cambios de directores o jefaturas.

b.- En los programas educativos y en su operación.

Una línea de trabajo futuro para nuestras universidades es formar en la idea y pedagogía de la articulación y el diálogo. Es decir, a la formación profesional o disciplinar especializada y a la separación de funciones en las que vive tradicionalmente las universidades, hay que sumarle y abrirle posibilidades de intercomunicación y enriquecimiento con otras múltiples instancias y saberes, incluyendo el saber popular o el saber hacer. El desarrollo de los modelos curriculares tendrá que ir avanzando en los diferentes campos del conocimiento, considerando acercamientos multi, inter y transdisciplinares. Esta pretensión de religación del conocimiento es y será una de las mayores exigencias en el conocimiento del siglo XXI.

Por otra parte, la señal de apertura implica también en los programas educativos: una flexibilización de las fronteras, de ampliación de espacios y de diversidad de modalidades académicas. Lo que significa diversificación de trayectorias y cruces entre los programas a nivel técnico, profesional y de alto rendimiento académico; oferta de programas más allá de las instalaciones en el campus universitario –semipresenciales, virtuales, itinerantes, etc.; atención de nuestra oferta educativa a nuevos segmentos sociales como adultos mayores, personas requiriendo reaprendizaje, habitantes de zonas pueblerinas o en áreas rurales, etc.

Además, el enlace académico entre los diversos niveles educativos será cada vez más una necesidad a atender en el futuro cercano. No sólo la relación entre licenciatura y posgrado sino entre la educación media y la universidad.

Lejos de apostar por una universidad atenuada, la universidad ignaciana del futuro debe ser una universidad en expansión, de amplitud y no de estrechamientos, de oportunidad y no de negaciones.

La actualización de los programas de estudio, tanto en licenciatura como en posgrado, tendrá que ir dando posibilidad a una mayor articulación entre los diversos campos del conocimiento y diversificando su oferta a diversos grupos sociales. En este tenor habría que pensar en favorecer la integración de grupos interdisciplinarios para la propuesta y diseño de una nueva oferta edu-

cativa que permitiera atender las necesidades planteadas por la sociedad.

Además, el diseño de los planes de estudio requiere continuar con la que ya se ha venido haciendo en nuestras instituciones, en torno a: evaluaciones integrales que permitan valorar sus cambios, formar para la gestión y la implementación de esos planes, incorporar el aprendizaje por medio de las técnicas de información y comunicación aplicadas a la educación; innovar y diseñar ambientes de aprendizaje fuera del aula donde el alumno se confronta con la realidad; favorecer el trabajo colegiado de alumnos y académicos interdisciplinarios o inter-carreras; fomentar la internacionalización y la estancia de alumnos trabajando en proyectos sociales en otras culturas para favorecer la interculturalidad y los proyectos conjuntos con otras universidades u organizaciones sociales.

En la operación de los nuevos planes de estudio que llegan a proponerse, se observa una relación educativa, entre los profesores y alumnos, apenas distinta a las concebidas anteriormente. Consideramos que este es un punto a atender pues los jóvenes han evolucionado en su rol de estudiantes y su disposición para el aprendizaje, y habría que preguntarse, de igual manera, si los profesores han transformado su práctica educativa.

Uno de los aspectos que habría que fortalecer en las universidades es la tutoría. La relación educativa profesor-alumno no sólo se establece en el salón de clase, sino también puede darse en la asesoría personalizada o las tutorías grupales. Este trabajo permite el acompañamiento, según el tipo de estudiante, para favorecer la formación de los mismos –por ejemplo: estudiantes trabajadores, estudiantes de áreas rurales, estudiantes con capacidades diferentes o trabajadores que estudian. En lo referente a la relación educativa, uno de los elementos favorecedores y diferenciadores de nuestras universidades en la formación de los estudiantes son los proyectos institucionales que fomentan la salud y el deporte, la formación estética y artística, la gratuidad de los voluntariados y el compromiso social, el encuentro con Dios y la reflexión interior. Estos proyectos favorecen el tener una universidad educadora, una ecología educativa, que enfatiza lo formativo en los proyectos en los que intervienen los jóvenes.

c.- En la docencia.

Un componente que se ha modificado y que exige aún más formación por parte de los académicos universitarios es la docencia.

La docencia que desearíamos promover en las universidades jesuitas es una docencia situada o contextualizada, donde la realidad cercana y lejana, dé unidad al contenido del aprendizaje y al currículum en su conjunto; es una





docencia consciente de las implicaciones éticas del conocimiento y la dimensión social de las profesiones; es una docencia articuladora de los elementos del currículum; es una docencia formadora de personas, no sólo de profesionistas; es una docencia que impulsa redes de aprendizaje y conocimientos entre estudiantes en los ámbitos de su quehacer educativo; es una docencia esperanzadora, que invita a imaginar y ser creativos en propuestas que nos permitan una vida sustentable y de calidad de vida para todos; es una docencia de calidad, que insiste en dar lo mejor de nuestra experiencia magisterial para lograr el aprendizaje y la reflexión de nuestros alumnos; y en ese sentido, es una docencia de aprendizaje para la vida, para invitarlos al conocimiento y a su aportación permanente a una mejor sociedad.

d.- En la investigación.

La investigación es una de las prioridades que debemos atender, no sólo la investigación por sí misma, sino aquella que incida en la realidad, la que da prioridad a la investigación en equipos e interdisciplinaria, la que contribuya a crear una sociedad más justa y solidaria. Cuando la investigación ocupa un espacio en un centro académico, hay posibilidad de dinamismo, de compromiso con el entorno social, de interrogantes que van y vienen de la teoría a la realidad y de regreso. Sin embargo, tal y como sucede en nuestro país, es un aspecto que se ve limitado a las posibilidades económicas de las universidades, no sólo debido a los recursos económicos para realizarla, sino preponderantemente por la posibilidad de que exista personal capacitado y dispuesto a trabajar en equipos de investigación y dedique tiempo a esta actividad. Pues debemos reconocer que la investigación en nuestras universidades es todavía, en gran parte, un trabajo en solitario, en todo caso compartido con algunos asistentes. Habría que generar líneas estratégicas para poder desarrollar en las universidades, especialmente en aquellas más vulnerables, la investigación. Así también potenciar la investigación en los campos estratégicos definidos por las universidades o como sistema universitario, convirtiéndolos realmente como dinamizadores de la investigación interdisciplinaria, integrada sistémicamente y con un enfoque definido y claro hacia las necesidades sociales.

e.- En la vinculación.

Resulta pertinente agregar a los elementos estratégicos, necesarios para responder a los nuevos tiempos, el asunto de la vinculación de las universidades jesuitas, las cuales tienen distintas relaciones con el entorno en el que se desenvuelve su quehacer. La universidad debe hoy más que nunca, repensarse a partir de una “multivinculación” simultánea con distintos ámbitos de la realidad social para poder seguir siendo pertinentes en sus respuestas a una sociedad cada vez más compleja, incierta y plural. Esta diversa vinculación comprende:

- La vinculación de la universidad con los espacios en los que nos gustaría que nuestros alumnos trabajaran, o en aquellos en los que realísticamente lo van a hacer.

Este es el aspecto más trabajado de la vinculación universitaria, y es donde suele terminar la preocupación de muchas instituciones de educación superior. El conocimiento del mercado de trabajo, de su evolución reciente y probable evolución futura es indispensable como insumo para el diseño y la actualización curricular de las carreras, así como para la retroalimentación continua sobre los resultados y el impacto de los egresados en el mismo. Supone estar en contacto continuo no solamente con los empleadores y autoempleados en cada una de las áreas, sino con las tendencias globales en el campo específico. Supone además abrir oportunidades para las prácticas de los estudiantes en los espacios de trabajo, reales o parecidos, en los que después se desempeñarán como profesionistas.

- La vinculación de las universidades con la comunidad de referencia.

A este tipo de vinculación se le ha dado en llamar “responsabilidad social universitaria”. En estricto sentido, esta vinculación tendría que ser un asunto de promoción de una actividad participativa y democrática en la cooperación multisectorial e institucional para el desarrollo comunitario. El rol de las universidades en este proceso, debe ser el de la investigación o la puesta a disposición del conocimiento acumulado para el tipo de desarrollo participativamente deseado. También puede extenderse a la formación y la capacitación de cuadros comunitarios para el desarrollo autosostenido, y debe incluir la participación de los destinatarios de los proyectos en la evaluación, tanto formativa como sumativa de resultados e impacto.

- La vinculación de las universidades con la problemática nacional.

Toda universidad debe elegir aspectos problemáticos centrales de la realidad social del país, pues no se pueden abarcar todos. Esta elección tendrá que ver con su orientación cristiana y valoral, y con sus recursos fuertes o intereses a fortalecer. En estos aspectos seleccionados, la universidad tendrá como cometido convertirse en referente fundamental. De hecho el SUJ ya ha seleccionado estos aspectos problemáticos centrales y los ha definido como “Campos estratégicos de acción”, sin embargo no se han puesto suficientemente los elementos estructurales y presupuestales necesarios para que el trabajo de vinculación en estos campos estratégicos pueda ser operativamente real y puedan empezar a dar los frutos esperados, por lo que es necesario trabajar colegiadamente en los niveles de decisión del Sistema para poner estas condiciones.





- La vinculación de las universidades con los diferentes sectores poblacionales de la sociedad nacional, así como de regiones del país.

No basta con tener representada la diversidad nacional al interior de la universidad, es necesario salir a ella para conocerla, comprenderla, y orientar las propuestas de desarrollo desde su perspectiva, desde su cultura y, deseablemente, desde su participación. Esto significa que las universidades deberán de tener proyectos comprometidos a mediano y largo plazo, claramente participativos con las poblaciones locales y con quienes se encuentran trabajando localmente, así como con aquéllos volcados a la transformación de la realidad injusta y destructora de vida actual y futura. Lo que ya se está haciendo en varias de las universidades del sistema, apunta claramente en esta dirección. La participación de la universidad Ayuuk en la sierra Mixe de Oaxaca, de la Ibero Cd de México en dos misiones jesuitas, o del ITESO en la Sierra Huichola, son ejemplos claros ejemplos que debieran multiplicarse.

Hace falta todavía dar una mayor centralidad de este tipo de vinculación, difundir sus actividades para tener una mayor presencia en la vida universitaria. De la misma manera, hace falta una mayor agresividad para hablar desde ahí y dialogar con diversos sectores, especialmente con quienes desarrollan las políticas públicas que impactan a los sectores con los que trabajamos.

- Vinculación de las universidades con los problemas fundamentales de la humanidad.

Aquí se ubica el papel de las universidades en la reflexión, de carácter fundamentalmente filosófico, ético y epistemológico, sobre problemas fundamentales de la humanidad: globalización y destrucción del planeta, ingeniería genética, modelos de desarrollo económico, pobreza y justicia planetaria, el papel de los organismos internacionales, la vigencia y la defensa de los derechos humanos en todas sus generaciones.... Hay planteamientos que reconociendo los aportes de la ciencia moderna, señalan que tomó caminos equivocados que han conducido a callejones sin salida, amenazando la sobrevivencia de la vida en el planeta, incluida la humanidad. Se propone cambiar la noción de ciencia y el estilo de hacerla, desde la profundidad de su concepción epistemológica, porque es la ciencia la que está conduciendo a nuestra autodestrucción. Esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de la vinculación con la concepción del mundo, de la ciencia, del conocimiento, del papel del ser humano en la naturaleza, en el mundo y con otros seres humanos, y esto nos compete como universitarios, como trabajadores y productores del conocimiento. Es un tema prioritario y fundamental que nos puede ayudar a avanzar a un cambio de época, a una revolución paradigmática, indispensable en todos los ámbitos de la vida.

Esta no es una labor de filósofos y humanistas, sino del diálogo entre ellos con los científicos y los productores de nuevas tecnologías. Tiene que ser una reflexión crítica y propositiva que bañe a toda la vida universitaria, así como a cada uno de los que participamos en ella, desde dentro y en su interlocución hacia fuera.





Conclusiones.

UNIVERSIDADES PARA EL MUNDO

Convertirse en “las mejores universidades para el mundo” constituye un verdadero reto para las universidades jesuitas a nivel global y en el contexto de México, puesto que el mundo es cada día más complejo, dinámico, cambiante y resulta cada vez más difícil poderlo acotar y analizar con los parámetros universitarios convencionales.

El mundo de la globalización y la cultura posmoderna tiene muchas contradicciones y plantea serias tensiones para el modelo educativo ignaciano, tanto en su viabilidad económica como en la apertura y receptividad que puede tener en los jóvenes y la sociedad una propuesta que pone en el centro al ser humano y la construcción de la justicia, frente a una cultura que privilegia el consumo y el éxito individual.

Sin embargo, como se ha tratado de mostrar en este documento, esta propuesta educativa universitaria es cada vez más necesaria para un mundo que requiere reformas en el pensamiento, en la mentalidad, en el modelo de civilización, en los estilos de vida, en los criterios éticos, en fin, en todos los campos fundamentales del quehacer humano para que este quehacer resulte realmente propicio para la humanización y no generador de exclusión, intolerancia e injusticia.

Se ha presentado aquí una apretada síntesis de algunos elementos centrales de lo ignaciano, de un conjunto de rasgos que se consideran fundamentales para la universidad jesuita del presente y del futuro, así como las tendencias universitarias a nivel nacional y mundial, y las tensiones o antinomias que estas tendencias presentan a la universidad jesuita. A partir de allí se ha tratado de definir sobre qué líneas estratégicas generales debe encauzarse el trabajo universitario para acercarse al cumplimiento de esta misión.

Como se decía en la introducción, no se pretende, de ninguna manera, que esta caracterización de la universidad jesuita sea la única o tenga carácter prescriptivo. Tampoco se busca que las líneas estratégicas se tomen como elementos oficiales de la prospectiva institucional. Lo que este documento pretende es sumarse y abonar al proceso de reflexión y diálogo en torno al perfil y quehacer de nuestras universidades hoy y mañana. La invitación, en todo caso, es a propiciar un proceso serio, sistemático y profundo de com-

prensión y compromiso común de la resignificación de nuestro ser y quehacer en el cambio de época que estamos presenciando. Lo que nos mueve es el continuar avanzando en el logro de esa finalidad trascendente —siempre más allá, pero siempre alcanzable en cierta proporción—, que plantea la educación universitaria como parte del “apostolado intelectual” de la Compañía, para el “servicio de la fe y la promoción de la justicia que la misma fe exige”. Deseamos que estas líneas puedan alimentar los procesos reflexivos que de por sí se están produciendo de manera continua en los distintos espacios colegiados oficiales y en los espacios de colaboración no formales entre personas e instancias de las distintas universidades del SUJ, porque como se ha bosquejado en este documento, la realidad actual nos está planteando serios desafíos para el cumplimiento de nuestra misión universitaria. Es por ello imprescindible dejar entrar todos los elementos que puedan alimentar el diálogo y la colaboración para una reforma profunda de nuestras instituciones de educación superior. Solamente la reflexión y la colaboración para el cambio y la mejora continua pueden hacer que el SUJ se convierta en una opción de educación superior “a la altura de nuestros tiempos”, a partir de la construcción no de las “mejores universidades del mundo” sino de las “mejores universidades para el mundo”.





Bibliografía

Documentos citados o presentados en el Seminario de Educación, coordinado por Fernando Fernández Font S. J., que fueron retomados en la elaboración del presente documento.

Altbach, Philip; Reisberg, Liz y Rumbley, Laura, “Trends in global higher education: tracking an academic revolution”, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, UNESCO, 2009.

Álvarez, Alberto. “Para ayudar a construir trincheras y mentes diferentes”, Documento de trabajo. s/f

ANUIES, “Propuesta de educación superior 2006-2012: propuesta de innovación educativa para el nivel superior.” México, Marzo 2006.

AUSJAL, “Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en AUSJAL”, Córdoba, Argentina, 2009.

Cavassa, Ernesto, SJ, “La universidad jesuita y su misión”, CPAL, 30 de junio de 2009.

Cobo, Sergio SJ. “Algunas contradicciones de nuestras universidades S.J”. Documento de trabajo, Agosto 2009.

Fernández Dávalos, David SJ “La universidad de la Compañía de Jesús: su identidad y espiritualidad. (Elementos para su construcción)”, en *La Universidad de la Compañía de Jesús: identidad y espiritualidad*. Compilación. Documento de Trabajo. Universidad Iberoamericana Laguna, s/f.

Fernández Dávalos, David, SJ. “Retos y perspectivas de las universidades jesuitas en México”, Renglones, Universidad Iberoamericana León, junio-agosto 2003.

Fernández Dávalos, David SJ. “Tendencias e innovación en la educación superior: nuestra propia respuesta”. México, D.F. Enero, 24 de 2009.

Fernández Font, Fernando SJ. “La universidad que soñamos”. Documento de trabajo, 8 de diciembre del 2008.

Fernández Font, Fernando SJ. “El proyecto jesuita de formación integral universitaria”. *Lectio brevis* en la Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2008.



CIRCULVS ARCTICVS

RICA SIV
A NOVA. Ao 149

Colombo nomine regis Castellae prim

Monte ac
Censola
Grana Marata
Marata
Once
lan.
Cubillo
Culijco
Tula
Mecula

S. Thomas
Ambrosia

EQUINOCTIALIS

MAR DEL SV
S. Pedro

TROPICVS CAPRICORNI.

EL MAR
PACIFICVS

ANTARCTICVS.

210 220 230

T E R R A